DR. A. G. V. ONSENOORT

HISTORIA
DE LA
OFTALMOLOGÍA

(COMPENDIO HASTA 1838)



TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN

Laboratorios del Norte de España, S. A.
MASNOU, Barcelona.
1947.



HISTORIA DE LA OFTALMOLOGÍA
(COMPENDIO HASTA 1838)



Publicación núm. 164.

SEGUNDA EDICIÓN

Dr. A. G. v. Onsenoort

HISTORIA
DE LA
OFTALMOLOGÍA

(COMPENDIO HASTA 1838)



TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN

Laboratorios del Norte de España, S. A.
Masnou, Barcelona.
1947.



GRABADO DE LA PORTADA
Y CONTRAPORTADA

Esculapio-Apolo (Asklepios-Apollo).

Estatua antigua de mármol hallada, en 1896, en Epidauro. Museo Nacional de Atenas. En la mitología griega Esculapio-Apolo es el dios de la Medicina.

Laboratorios del Norte de España, S.A.

Especialidades Cusí — Masnou, Barcelona

Masnou, febrero de 1.948.

Distinguido señor doctor:

Nos es muy grato enviarle, anexo, un ejemplar de "Historia de la Oftalmología", folleto que editamos en ocasión de las Bodas de Plata, XXV Asamblea de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana, celebrada en Madrid a primeros del pasado mes de octubre.

Como podrá observar, se trata de una traducción de la obra en alemán del Dr. A.Gerario v. Onsenoort, de Utrecht, comprendiendo la práctica oftalmológica hasta 1838.

Para hacer más interesante y bello el trabajo, hemos ilustrado profusamente el texto con retratos de autores de la época y la reproducción de algún instrumental utilizado en el siglo XVIII.

Deseamos resulte a usted grata la lectura del folleto y esperamos que el volumen hallará sitio en su biblioteca.

Con la consideración más distinguida, le saludan,

LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA, S.A.

J. Cusí

Director General.

Dedicado respetuosamente a los señores Oculistas en ocasión de las Bodas de Plata, XXV Asamblea de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana.



Masnou, septiembre de 1947.



Dr. A. Gerardo de Onsenoort. 1782-1841.

PREFACIO

En un viaje que dos de nuestros directores hicieron a Alemania pocos años después de la Gran Guerra, por allá el año 1921, encontraron en un librero de lance de Francfort del Main una obrita que les llamó la atención por el título que llevaba:

«Geschichte der Augenheilkunde von Dr. A. G. van Onsenoort, Bonn, H. B. König. 1838.»

Se trata de un compendio de la Historia de la Oftalmología. Desde entonces ha transcurrido ya algún tiempo, y en ocasión de la XXV Asamblea de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana nos ha parecido que sería adecuado ofrecer a los señores asistentes a la misma la traducción al castellano de dicha obrita. Debe hacerse constar que se trata de una traducción alemana, vertida del holandés, por el doctor C. W. Wutzer, consejero secreto y médico del Reino de Prusia y profesor ordinario público, en Bonn, aun cuando el autor indica en una nota que la materia del librito fué motivo para dar una conferencia, en francés, en ocasión de la apertura de un curso de Oftalmología en 1818.

El autor de esta obrita, el Dr. A. Gerardo de Onsenoort, era médico y cirujano, oculista, nacido y fallecido en Utrecht (1782-1841).

Perdió a su padre siendo muy joven e ingresó en un asilo, y, luego, se le autorizó, llevado por su afición a la cirugía que aquél ejerció, para estudiar, primero, en Utrecht y, después, en el Hospital Militar de Amberes. Fué destinado a las Indias donde, por dos veces, cayó en manos de los ingleses.

Es coincidencia de la que nos felicitamos sobremanera de que Onsenoort ingresara, en 1809, en el Ejército español en el cual sirvió hasta 1814; así, dando a conocer a los oculistas españoles este interesante trabajo suyo, se nos depara la oportunidad de rendir un homenaje a su memoria.

Dirigió en el curso de su profesión los Hospitales de Instrucción de Lovaina y de Utrecht, alcanzando merecida fama como oculista. Fué director del Nederlandsch Lancet, *escribió numerosos artículos en revistas profesionales y algunas obras especialmente de Oftalmología.*

Se ha procurado conservar en la traducción el carácter antiguo de la obra que peca, tal vez, del defecto de citar muchos autores y omitir algunos, lo que es muy comprensible en atención a la época en que fué escrita, pero ello nos enseña, sin embargo, cuán numerosos fueron los hombres que antaño se interesaban ya por la Oftalmología, sentando los cimientos de esta ciencia que es, hoy, por el desarrollo que ha alcanzado, una de las ramas más destacadas de la medicina.

Se han intercalado algunos retratos de los sabios mencionados en la obra y un grabado entresacado del libro «Institutiones Chirurgicæ» *(Venecia, 1750) en que se reproduce el instrumental quirúrgico para los ojos, en uso en el siglo XVIII, a fin de dar a la misma un aspecto más atractivo y un valor más relevante.*

Cúmplenos agradecer, aquí, a nuestro Director Técnico Dr. Rafael Cusí Furtunet por la labor de traducción de esta obrita, a los Dres. José Ignacio Barraquer Moner y Hermann Rüping, por la revisión amable de la parte técnica, y demás personas que nos han prestado alguna colaboración.

Nos daremos por muy satisfechos si el deseo de cooperar al buen éxito y al mayor interés de las ya tradicionales reuniones de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana merece la aprobación y el beneplácito de los señores Oculistas asistentes a la reunión.

LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA, S. A.

PRÓLOGO DEL AUTOR

La fuerte recaída de una enfermedad de larga duración, que tan a menudo ataca a muchos que, en campañas militares, muy penosas y largas, están expuestos a las privaciones y fatigas de la guerra y a las consecuencias de los cambios de clima, y que hace poco he padecido, ha dado lugar a la publicación de esta obrita.

Entre los muchos objetos que al repasar mis manuscritos cayeron en mis manos, estaba el presente discurso sobre la Historia de la Oftalmología, que pronuncié en la apertura de mis lecciones, en 1818, sobre las enfermedades de los ojos, en la Universidad y en el Gran Hospital Militar del Reino, de Lovaina que, por decreto de S. M. el Rey de 20 de marzo de 1817, se inauguró en aquella misma ocasión.

Ahora he completado y continuado hasta el actual estado de la ciencia la historia que entonces había planteado hasta el año 1818, en forma parecida mediante un examen de la bibliografía, para entregar un todo definitivo. Por tanto, puede considerársela solamente como un proyecto conciso y demostrativo al que me basta haber puesto los cimientos sobre los que otros podrán construir a su gusto. Hubiera podido utilizar este trabajo, tal cual está, para mi obra sobre las enfermedades y defectos del ojo, cuya publicación han diferido, hasta ahora, circunstancias imprevistas, pero como la brevedad propuesta de la misma con objeto de disminuir su coste se perjudicaría por una tal adición, he preferido avanzar este trabajo sin, por ello, quererlo separar de la obra principal.

A causa de la brevedad he indicado a propósito solamente los nombres de los autores, ya que la enumeración de sus obras me conduciría demasiado lejos.

Es mi deseo y mi propósito que esta pequeña contribución al fomento de la Oftalmología no sea tan sólo leída, sino que dé también su fruto.

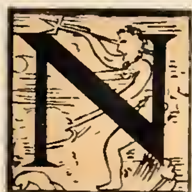
Utrecht, abril 1838.
Dr. A. G. van Onsenoort.



HISTORIA DE LA OFTALMOLOGÍA

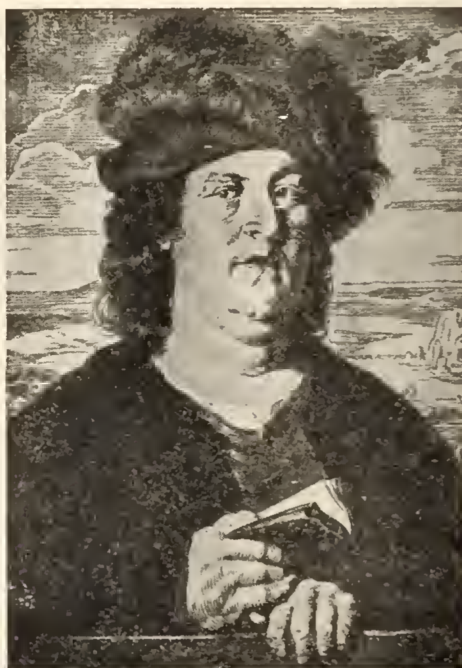
COMO INTRODUCCIÓN A LAS LECCIONES SOBRE LA MISMA

Je ne juge pas, je raconte.
Montaigne, ENSAYOS.



ADIE desconocerá que entre los órganos de los sentidos, lo mismo por sus funciones que por su objeto, el primer lugar corresponde a la vista. Observemos la disposición admirable que ella ocupa en un grado muy superior a cualquier otro órgano del cuerpo; consideremos cuántas substancias se necesitan para la composición de la misma, cómo, unidas entre sí, son capaces de recibir otros utensilios o substancias no menos importantes, y con que alta finalidad obran conjuntamente, y, entonces, debemos reconocer que con derecho corresponde la denominación de excelente órgano a este órgano sublime; entonces no nos parecerá atrevida la afirmación de que el ojo está, con respecto al hombre, en la misma relación que éste con el universo. Por lo menos, era costumbre desde la antigüedad representar la divinidad bajo forma de ojo, como si éste fuera el símbolo más digno y noble de quien todo lo ve.

Cómo el ojo está unido íntimamente con las demás partes del cuerpo lo enseñan la anatomía, la fisiología y la patología; pero existe, además, también, un lazo que lo une con el alma como lo prueban diferentes circunstancias: si el cuerpo sufre cualquier herida, el dolor, por ella producido, se pone en seguida de manifiesto en el ojo; si una vida disoluta ha desmoronado las fuerzas del cuerpo se apaga la viveza del ojo; si pasamos penas y disgustos, muestra el ojo el padecer del alma, mientras que, si tenemos alegría, ésta se pone de manifiesto en seguida en la mirada serena y contenta.



Paracelso. Teofrasto von Hohenheim.
1493-1541.

En el ojo, que con razón se ha dicho es el espejo del alma, reconoceremos al instante los pensamientos de los otros: brilla la razón y luce el espíritu elevado; en el ojo leemos los sentimientos íntimos del corazón; en el ojo se revela el valor; la alegría lo aviva, el enfado lo inflama, la tristeza lo enturbia, la veneración lo abaja; en la vergüenza busca esconderse, la ternura le da un aspecto plácido y lánguido, el miedo lo desorbita poniéndolo en movimiento inquieto, el deseo lo echa

hacia fuera, la ira lo abre y lo inflama. En una palabra, por el ojo podemos con una mirada penetrar en lo más recóndito del alma y juzgar a los hombres, a veces descubrir sus pensamientos más secretos y su carácter, conocer su inteligencia o su estulticia, sus virtudes y sus vicios y su ánimo firme o variable.



Ambrosio Paré. 1509-1590.
Iniciador de la prótesis en Oftalmología.

En caso de enfermedad del cuerpo en general, se puede descubrir el estado interior en el ojo y sus contornos y observar en éste, incluso, las enfermedades de que está aquél atacado. Se asegura que una repentina mancha en la córnea es siempre señal de una inminente afección del cerebro; en el cólera se ve la mirada primero clara y después turbia; igualmente se conocen en el ojo, a menudo, la inflamación de otras partes internas y el carácter de la mayoría de fiebres, enfermedades de la piel, etc.; también por la inmovilidad y tamaño de la pupila, por la mirada más clara o más tenebrosa, por la mayor o menor sensibilidad a la luz, que en las afecciones del cerebro se muestra en tan alto grado, así como en muchas afec-

ciones nerviosas y hemorragias, etc. Los trastornos de las partes circundantes del ojo también se ponen de manifiesto y se conocen en el ojo por fenómenos especiales; por ejemplo: los espasmos de los músculos de la órbita producen estrabismo y doble visión *(diplopía);* por tumores en el saco lagrimal u otros abscesos el ojo se sale de la órbita, etc. Igualmente los órganos muy apartados del ojo pueden ocasionar un trastorno en el mismo; por ejemplo: la parálisis del nervio facial por defectos en la mandíbula, trastornos en el abdomen, en la circulación de la sangre, lombrices, etc.; es decir, salud o enfermedad, carácter, temperamento, pasiones, estado de abatimiento y otros del espíritu son todos perceptibles en el ojo y cognoscibles por el mismo.

Por el exacto conocimiento de la disposición del ojo y de la función natural de sus partes en general y especial se descubren no pocas dolencias del órgano de la vista, pretendidas o provocadas voluntariamente, tan a menudo, con intención culpable. De ellas merece nuestra atención, sobre todo, la simulación de la oftalmía y de la parálisis del nervio facial. Pero tales afanes son frustrados por la atención y la experiencia y se estrellan contra la probidad de los deberes del médico.

La importancia del órgano de la vista podemos no menos inferirla de la situación del ojo y de su aislamiento como la parte más excelente del todo. Está rodeado de muchas partes que lo protegen, que a su vez están encerradas por una membrana que las envuelve como una valla, y que sólo por la conjuntiva, los vasos y nervios se comunican con las demás partes del cuerpo, y dan, por ello, de nuevo ocasión a afecciones morbosas; por ejemplo: la hidrocefalia que produce la amaurosis; por la zona ciliar el ojo experimenta las afecciones del pecho y del abdomen; por el aparato circulatorio, las del corazón y de otras partes.

Dicho esto, podemos deducir la importancia que ofrece el órgano de la vista y derivar de ello la necesidad del conocimiento de sus enfermedades y defectos. Que el tratamiento a emplear para ello no sólo requiere un suficiente conocimiento del ojo, sino que también debe presuponer una madura



Fabricio de Acquapendente. 1533-1619.



experiencia no necesitamos observarlo ni tampoco citar hechos para justificar esta afirmación.

Esta importancia ha sido conocida desde los tiempos más remotos, y se ha procurado conocer y curar las enfermedades y los defectos de los ojos; según Herodoto, los primeros indicios de ello se encuentran en los egipcios que, lo mismo por su situación geográfica que por la particular insalubridad del



Gabriel Falloppio. 1523-1563.

clima y su manera de vivir, estaban muy expuestos a las enfermedades oculares. Según el testimonio de Savaresi y de otros autores, no es éste, sin embargo, el caso, puesto que de cada diez hombres que uno cruza en la calle, la mitad está atacada de una u otra enfermedad de los ojos, y hasta los animales no se exceptúan de ello ([1]).

Por esto, hubo también en ellos en todos los tiempos la necesidad de hallar remedio contra esta dolencia *(oftalmía);* estaba reservado a los sacerdotes de inferior dignidad tratar esta afección, mientras correspondían a los de más alta dignidad las curaciones milagrosas y las curaciones en los templos.

En Alejandría, cuando se separaron la medicina y la ci-

([1]) Véase A. D. Trumper, de Ophthalmia, Lovaina, 1819. Pág. 8.

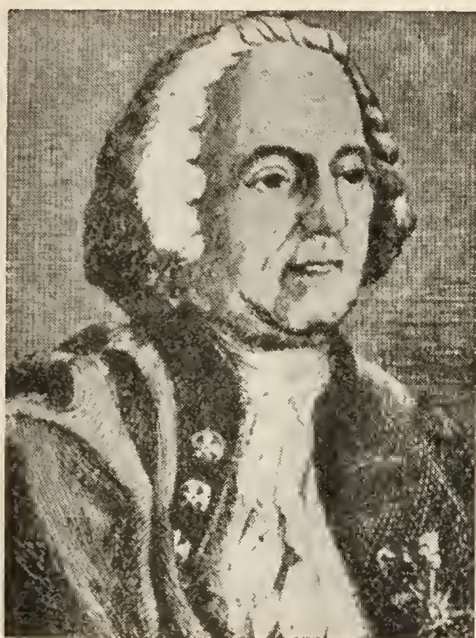
rugía, gentes inexpertas se erigieron como oftalmólogos dedicándose exclusivamente a la curación de las enfermedades de los ojos y a practicar las operaciones necesarias. Sus conocimientos eran muy pocos, puesto que no estaban fundados en la anatomía hacia la que los egipcios sentían aversión. Sin embargo, Celso cita un cierto Filoxeno como un oculista, entre otros de fama, de Alejandría, donde ejercía su profesión como cirujano griego.



Lorenzo Heister. 1683-1785.

Es extraño que en una nación como la hebrea no se haga en ninguna parte mención expresa de la Oftalmología, aun cuando Moisés tuviera grandes conocimientos de medicina; cabe pensar, por lo menos, que no les fueron del todo desconocidas las afecciones oculares y algunas operaciones quirúrgicas concernientes a los ojos, si se tiene en consideración que cita muchas otras afecciones del cuerpo y trata de la curación de las mismas. La curación de Tobías, en tiempos remotos, mediante la hiel de un pez, puede citarse, aquí, como una presumible excepción.

Pocos son los fragmentos que nos han llegado de los conocimientos oftalmológicos de los antiguos griegos; Higino cita a Apolo como el primer oculista. Apollodor cuenta que Quirón, muchos siglos antes de Jesucristo, devolvió la vista al hijo de Amintor; Esculapio, discípulo de Quirón, hizo lo mismo al hijo de Fineo. Cristóbulo, Demócrito y Diocles practicaron la Oftalmologia; Hipócrates habla de pocas clases de enfermedades oculares y describe su tratamiento. Filón,



Jacobo Daviel. 1693-1762.

Dionisio, Cleón, Herófilo y Erasistrato obtuvieron curaciones extraordinarias por un tratamiento local, y Heráclido de Tarento, Demóstenes [1] de Marsella y Antilo, por operaciones. Galeno ha dejado solamente la descripción de diferentes afecciones de los ojos y manera de curarlas, y ha explicado las mismas anatómicamente. Arquigenes se dedicó también a muchas afecciones de los ojos; Oribasio explicaba las obras de Galeno, propias de allí, junto con lo que Arquigenes habia dado a conocer sobre las mismas. Severo, Ecio, Pablo de

[1] Médico griego del siglo I de nuestra Era. Escribió una obra *Liber ophtalmicus* (N. del Traductor).

Egina y Alejandro de Tralles también se dedicaron a las enfermedades de los ojos.

Cuenta Plinio que la Oftalmología en los romanos hasta el tiempo de Catón estuvo completamente olvidada; tampoco encontramos nada indicado más tarde respecto a cómo ellos aprendieron de los médicos griegos que sucesivamente se habían establecido en Roma. Celso es una excepción, puesto que en él encontramos descritas las diversas dolencias oculares, lo mismo que las diversas maneras de combatirlas con remedios o con operaciones; también habla de Meges de Sidón como un cirujano experto que trató de las operaciones en los ojos. Escribonio Largo, discípulo de Trifón, se limitó solamente al uso de remedios.

Encontramos también en Dupuy ([1]) que existían médicos oculistas *(Medici ocularii)* y cirujanos oculistas *(Chirurgi clinici ocularii).* Especialmente cita a Acio Atimeto, Clodio, y, también, a Niger Merula que era al mismo tiempo médico y cirujano oculista *(Medicus clinicus, chirurgus ocularius).* Para extender la fama de algunos remedios, y dar a los mismos más valor, se les añadía el nombre de emperadores y príncipes, tal como Alejandro el Magno, Emperador Adriano, etc., etc.

Nada sabemos de la ciencia de la Oftalmología de los chinos, escitas y celtas; en cambio, sí se sabe de los indios. Juzgando por las operaciones que, según los informes del Dr. Scott de nuestro tiempo, eran efectuadas por ellos, no hay duda que esta profesión, como muchas otras, desde largos siglos se encontraba en manos de los sacerdotes; como confirmación de esta conjetura puede decirse que siguieron en ellas diversas maneras de proceder tal como están descritas en las obras de Celso, Rhazes, Avicena y otros antiguos autores. Si se tiene, además, en cuenta la remota antigüedad de muchas otras ciencias que estaban en posesión de muchas generaciones indias, se puede sacar la conclusión que los indios, ya en época de Celso, practicaban esta rama de la medicina con éxito, o que al menos no les era cosa extraña.

Los médicos árabes, privados de utilizar los escritos de

([1]) Vermakelijkheden omtrent de Vrijheid der Heelkonst. Leyden, 1733, pág. 304.

sus predecesores por la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, siguieron las pisadas de los griegos, especialmente de Galeno, cuyas obras, por haber sido a menudo copiadas, escaparon de aquella destrucción. Rhazes hace mención de diferentes enfermedades y males que pueden afectar la córnea, la conjuntiva, los párpados y las vías lagrimales; enseña la manera de combatir las mismas con éxito, y describe, además, los instrumentos y las operaciones. Serapión, Haly-Abbas, Avicena, Albucasis y Avenzoar trataban las enfermedades de los ojos con no menos favorables resultados.



G. Pellier de Quengsy, siglo XVIII.

La Oftalmología, hasta entonces separada de la cirugía, no era más que un verdadero caos; puesto que ella, lo mismo que la medicina, iba mezclada bajo el nombre de milagros con mímica religiosa, los hombres sensatos no podían ni estudiarla ni practicarla; tampoco se podía arrancar de las manos de los sacerdotes. Estos se limitaban, pero, al tratamiento con remedios tomado de los griegos y árabes, de modo que las operaciones de los ojos también estaban plenamente olvidadas, o se las conocía solamente de nombre.

Desde los tiempos de Actuario y Roger de Parma, que practicaban la Oftalmología unida con supersticiones sacerdotales, hasta la época de Paré, no se encuentran más que tra-

ducciones de los escritos de Galeno, Celso y Pablo de Egina; Guillermo de Saliceto, Teodorico, Lanfranco y Gaddesden sirven aquí de testigos; sin embargo, se puede exceptuar a Guy de Chauliac que ideó diferentes operaciones que practicaba con éxito.

En el siglo XV, cuando la cirugía por estudios concienzudos alcanzó un mayor valor y se quería desbancar a los médicos árabes, se empezó apoyándose más en propias observaciones; dejando de lado los escritos de los antiguos predecesores, progresaron Graphei, Pedro de Cerlata y Montagnana en Italia con nuevos descubrimientos; aunque Velascón de Tarento, con



El caballero Juan Taylor. 1703-1772.

sus extraordinarias descripciones sobre las enfermedades de los ojos, buscaba evitar este progreso; sin embargo, fué neutralizado por Arculano, y el progreso siguió su camino sin estorbo.

La anatomía, este verdadero compás, este ojo derecho del cirujano, perfeccionada por Silvio, Vesalio, Eustaquio, Falloppio, Ingrassia y Kepler, condujo en el siglo XVI a diversos descubrimientos en la Oftalmología; a medida que se hacían progresos en el conocimiento de la composición del ojo se sucedían con igual rapidez los descubrimientos y los perfeccionamientos de las operaciones. Benvenuto, Benedetti

y Juan de Vigo han logrado con referencia a esto algunos méritos; Baco, y mucho antes que él Da Spina, igualmente por el descubrimiento de las gafas. A Paré debemos buenas descripciones de diferentes dolencias oculares, lo mismo que el perfeccionamiento de muchas operaciones; fué el primero que usó los medios tomados de la prótesis en Oftalmología; ideó los ojos artificiales de oro y plata al objeto de ocultar la pérdida desgraciada del ojo. Su discípulo Guillermeau le sucedió no sin fama, de la que participaban, también, Pedro Franco, Falloppio, Marcelo Donato, Fabricio de Acquapendente, v. Hilden y Esculteto, mientras que Paracelso, a causa de su especial manera de pensar por la que atribuía a todas las enfermedades oculares causas unilaterales, no tiene ningún derecho a ella.

En esta época, Bartisch ejercía la Oftalmología en Alemania con no menos famá que Paré en Francia. La extirpación del ojo que él, a causa de un accidente del mismo, practicaba con un instrumento de su invención, le valió gran fama, que, sin embargo, se debilitó más o menos por un capítulo que apareció en sus obras sobre enfermedades oculares atribuidas a la magia, lo que prueba también la influencia que ejercían constantemente en el ánimo de los autores los sacerdotes de entonces.

El médico Plempio, de Amsterdam, hizo mucho en el siglo XVII por una buena descripción de las enfermedades oculares en que utilizó (1) todo lo mejor que habían producido los antiguos, sus predecesores y contemporáneos. Análogamente procedieron Fernelio (2) y Brigg (3).

Una vez en poder de los médicos sacerdotes, luego abandonada de nuevo exclusivamente a los charlatanes, no había alcanzado la Oftalmología como rama de la medicina aquella atención que debía requerir como el órgano más noble de la cara; quedó exclusivamente en manos de gente codiciosa que no sentía la noble ansia de ensalzarla. Así las cosas, sólo se citan desde el siglo XVI al siglo XVIII los nombres de

(1) *Ophthalmographia.* Pág. 315. Amsterdam, 1632.
(2) *Pathologia.* Lib. V. Cap. V. Pág. 424. Manuscript. in Fol. Colon. Allobrog, 1679, edit. a Theoph. Boneto.
(3) Brigg, *Ophthalmographia,* 1686.

Bannister, Reid, Coward, Cross, Hill, Woolhouse, Duddell y Taylor en Inglaterra; Maestro Juan y St. Yves, en Francia; Krautermann, en Alemania; Billi, en Italia, y aunque algunos médicos como Foresto, Coiter, Sennert, Fabricio de Acquapendente y Severino patrocinaron la Oftalmologia, sin embargo, sólo en apariencia, al menos se engañaron, como si no tuvieran el derecho de tratar los males de los ojos, o más aún como si creyeran que el órgano de la vista no tuviera ningún derecho a pertenecer al cuerpo humano, y aunque Barbette era



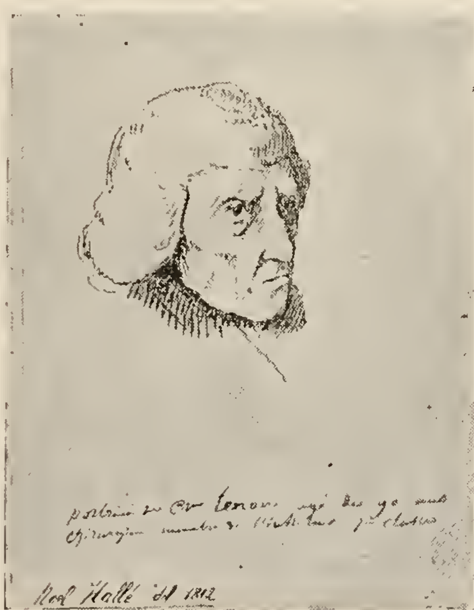
Pedro Camper. 1722-1789.

una excepción, esto no impedia que el mismo Boerhaave enviara a aquellos que debian someterse a operaciones de los ojos a los llamados operadores de ojos. Pero a Albino, Drakenburgo, Munnicks y Campor, que en nuestro pais habían dedicado bastante atención a las enfermedades de los ojos, no podia alcanzarles esta censura, sobre todo al último que dió y practicó sobre ellas un curso completo ([1]); mientras Dionis hizo lo mismo para las operaciones necesarias en el ojo, sucediéndole Lavauguyon y Nuck.

Si bien es verdad que en el siglo XVII Rolfinck, Verduc, padre e hijo, pero preferentemente el último, habian conquistado algunos méritos a favor de la Oftalmologia, no se puede

([1]) *Petri Camperi de oculorum fabrica et morbis commentaria,* 1768. Manuscrito. Véase nota I al final.

menos que reconocer esto a nuestros compatriotas Tulpio, v. Mekeren, v. der Wiel, Munnicks y Dekkers y con ellos Purmann, Wiesman, Palfyn, Pourfour du Petit y otros, a los que igualmente podemos sumar a los autores no sin fama de principios del siglo XVIII, especialmente Morand, Daviel, Lamotte, Le Dran, La Faye, Ravaton, Louis, Ferrein, Weizenhagen, Acrell, Benevoli, Palucci, Nannoni y Henckel. Sin embargo, no debe dejar de mencionarse uno de los descubrimientos que más tarde ha dado tanta ocasión para nuevas perfecciones; me refiero a la formación de la pupila artificial



Jacobo Tenon. 1724-1816.

por el cirujano inglés Cheselden, un descubrimiento que hace honor a la profesión, y causa satisfacción a los pacientes que han perdido la vista por un determinado mal de los ojos. Requiere mi propósito en esta limitada historia citar solamente de paso ésta como todas las enfermedades, defectos y operaciones, ya que más tarde he de volver sobre la formación de la pupila artificial cuando tratemos de ella, especialmente en nuestras lecciones clínicas ([1]).

([1]) Más tarde he tratado esto en otro lugar de una manera suficientemente completa. Véase mi "Operative Chirurgie" 1. 2.ª edición. Amsterdam, 1835-37, y mi "Beiträge zur Geschichte der Bildung der künstlichen Pupille". Utrecht, 1829.

Entre tanto, en la segunda mitad del siglo XVIII, estaba reservado a hombres de relevante mérito y fama unir nuevamente a la cirugía esta rama largo tiempo descarriada; por esto estamos muy obligados a Garengeot, Heister, Platner, Mauchart, Anel, Sauvage, David, Daviel, Petit, La Faye, Cheselden, Monro el Viejo, Henckel, Sharp, Heuermann, Camper, Pott, Guérin, Janin, Rowly, Warner, Gooch, Wathen, Ware, Moore, ten Haaf, Chandler, Balthazaar, Mohrenheim, Loder, v. Siebold y otros más, pero especialmente a Richter que a finales del siglo anterior se había esforzado en arrancar esta rama de la ciencia de aquellos que la consideraban codiciosamente como propia, y restituirla a la medicina y cirugía como parte inseparable y permanente. Con miras a esto encontró gran apoyo en Hellmann, Lobstein, Mohrenheim, Mursinna, Prochaska, Barthelemy, Bell y otros. Al último corresponde una parte del honor tan ilimitadamente reconocido a Richter por el talento verdaderamente grande con que refiere y trata todo cuanto se relaciona con la Oftalmología. Una fama similar tampoco se puede disputar a nuestro eminente compatriota v. Gesscher.

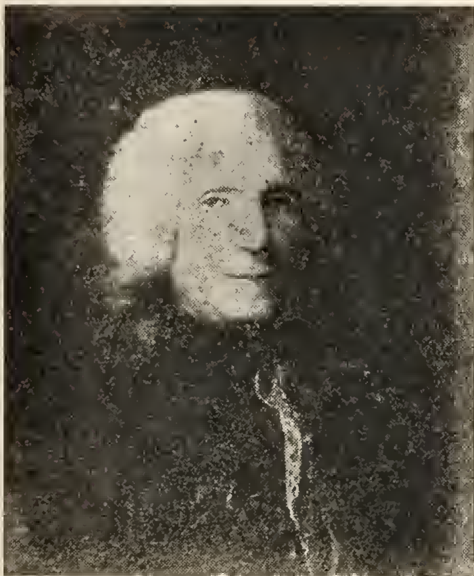
Después de esta época, dos métodos se disputaban el primer lugar: el abatimiento y la extracción de la catarata; como autor de la última se debe considerar a Daviel. Tratar de esto ampliamente nos conduciría demasiado lejos y sin fin alguno en un compendio de la historia de la Oftalmología, tanto más, cuanto más tarde he de ocuparme de este asunto (1).

Desde esta época rápidamente se suceden los descubrimientos y las perfecciones, y puede decirse que casi no había cirujano que no ideara un instrumento, o que no lo hubiera al menos perfeccionado para enriquecer más o menos la Oftalmología de la que nuestro meritísimo Ens nos ha dado una buena historia y diseños (2). Esto mismo ocurrió también más tarde, en grado superlativo, referente a la formación de la pupila artificial, como ya se ha dicho.

(1) Así ocurrió más tarde. Véase mi tratado sobre la catarata y la pupila artificial. Amsterdam, 1818. También en la "Operative Chirurgie" Amsterdam, 1822 y 1835-37, 2 y 3 Partes. 1. Parte de la segunda edición.

(2) Ens. *Historia extractionis cataractae.* Workum, Frisia, 1803.

Cuando se ha demostrado plenamente que grandes oculistas como Pellier de Quengsy, v. Wenzel, padre e hijo, Demours y otros, por sus observaciones y perfeccionamientos de las operaciones y por el descubrimiento de varios instrumentos, han contribuído mucho al progreso de esta ciencia y le han prestado gran esplendor, hemos también de reconocer claramente que debemos agradecer aún más a los propios cirujanos; pues si en oposición a las obras de los arriba citados ponemos en el plato de la balanza las de un Callisen,



Jorge de La Faye. Fallecido en 1781.

Plenck, Kortum, Troja, Loder, Conradi, v. Wy, Arnemann y muchos otros seguramente que el sobrepeso se inclinaría de su parte. Sin embargo, nada influiría más decididamente sobre la perfección de la Oftalmología que las escuelas especiales para la enseñanza de la misma, que se sucedieron en gran número en Italia y Alemania. Aquí buenos profesores dieron razonables disposiciones sobre la manera de conocer y tratar las enfermedades oculares. Aquí también un Barth y un Scarpa han ganado una gloria bien merecida, en realidad, una gloria europea, por las obras que nos han dejado como guía, dignas de ser continuadas.

Los hombres que se formaron en estas escuelas y que igualmente contribuyeron, por escrito y por actos, a la propagación de la Oftalmología y la elevaron al esplendor que esta rama del arte actualmente tiene, son numerosos. En Italia dieron a conocer sus descubrimientos e inventos entre otros Alderlini, Flajani, Migliavacca, Buzzi, Donegana, Assalini, Volpi, Omodei, Quadri; en Alemania enseñaron con éxito A. Schmidt, Beer, Himly, Langenbeck, Buchhorn, v. Graefe, v. Walther, Weinhold, Poenitz, Benedict, Zang, Dzondi, Reisinger, Rust, Kunstmann, Authenrieth, Wagner, Schlagintweit



Juan Enrique Jung-Stilling. 1740-1817.

y otros, o la hicieron progresar con sus obras, mientras Lefebure, Sabatier, Boyer, Roux, Dupuytren, Jurine, Guillié, Richerand, Ribes, Delpech, Montain y otros hicieron lo mismo en Francia; Maunoir, en Suiza. Que Inglaterra no fué extraña a la Oftalmología lo atestiguan las obras de Wardrop, A. y S. Cooper, C. Bell, Gibson, Hey, Muter, Saunders, Farre, Travers, Lawrence y Vetch, que no tan sólo son conocidas en su patria, sino también en otras muchas naciones. Mulder y otros obraron de la misma manera en nuestro país.

La gran importancia de la conservación de la vista y de su restablecimiento cuando por una u otra causa se ha debilitado o inutilizado ha estimulado, tal vez, a muchos médicos y cirujanos a dedicarse especialmente a conocer y curar las afecciones oculares.

Hasta los gobiernos de diferentes países han considerado no tan sólo útil, sino necesario, crear escuelas donde se enseñe especialmente esta rama de la ciencia. No debemos ocultar que estas importantes instituciones han esparcido mucha luz, no tan sólo en los propios países, sino que también han influído favorablemente en las naciones vecinas.

Consideremos cuánta ha sido la utilidad de estas escuelas. ¿Cuántos males de este inapreciable órgano no se han conocido, ahora, de los que nuestros antecesores no tenían ninguna idea, o sólo los conocían incompletamente? ¿Cuántos dolores inherentes a estos males no se han evitado por el uso tan rápido como conveniente de medicamentos que la experiencia había demostrado ser útiles, o por operaciones quirúrgicas recién descubiertas o perfeccionadas? ¿No se han evitado, a menudo, mediante un tratamiento conveniente, operaciones que de lo contrario hubieran sido del todo necesarias? ¿Cuántos desgraciados que habían sido privados del más noble sentido no se han restituído a la sociedad por operaciones de las que nada sabían nuestros antecesores? La formación de una pupila artificial y los diversos métodos para conseguirla puede servir, entre otros muchos, como ejemplo. ¿No se han formado hombres ilustres en estas escuelas, que, por su parte, han transferido a sus discípulos las lecciones y los preceptos de sus maestros, comprobados por propia experiencia? ¿No han hecho todo lo posible para evitar que la Oftalmología, aunque enseñada como especial rama de la ciencia, no se separara, sin embargo, del conjunto? ¿No han contribuído muchísimo por el conocimiento y propagación de sus obras y observaciones a iluminar a sus colegas de lejanos países, que no podían recoger el fruto de las lecciones que daban con tanto esplendor y éxito, de modo que pudieran obrar en consecuencia? Séanos, pues, permitido, si es posible, pisar sus huellas, pero reconozcamos al mismo tiempo la insuficiencia de nuestra capacidad. Si la buena voluntad, el firme propósito de ponernos en lo posible a su altura pudiera substituir aquélla, entonces no dudaríamos un momento en aceptar la enseñanza de la Oftalmología que en esta Universidad y en el Gran Hospital del Reino se nos ha

confiado. Pero las penalidades ligadas a este cargo, tan expuesto a la crítica de los envidiosos, nos haría perder toda esperanza, si nosotros no viéramos a través de estos obstáculos un camino seguro que, ciertamente, nos guiara siguiendo las prescripciones y los consejos que ellos han dado. Nos hacemos cargo, pues, con abnegación de esta delicada misión que hemos aceptado voluntariamente, y sólo en atención al fin altruista de ayudar a la humanidad doliente, y con la plena convicción y con el buen propósito de no perseguir otra cosa



José Flajani. 1741-1808.

que el bien de enfermos confiados a nuestro cuidado. Queremos, pues, arrostrar los peligros y penalidades que se nos pueden oponer, y seguir las enseñanzas de los mencionados hombres notables. Y no olvidemos nunca que en ninguna rama de la ciencia o del arte la experiencia, dirigida con precaución, es tan necesaria como en ésta que tiene por objeto el conocimiento y la curación de las enfermedades y defectos de los ojos.

Confiemos que tales instituciones, a no tardar, tampoco serán extrañas en nuestro país. La necesidad lo impone, la

humanidad lo reclama. Cuán satisfactorio no fuera si pudiéramos decir a los fundadores de las mismas: Habéis contribuido a mitigar la suerte de vuestros semejantes dolientes; ved el número de desgraciados que por vuestro bien han sido restituídos a su destino y a la sociedad. Que encontréis



Antonio Scarpa. 1747-1823.

vuestra recompensa en su reconocimiento; que sus corazones agradecidos os recuerden perdurablemente y que vuestros nombres sean pronunciados con veneración aun por los nietos más lejanos.

* * *

Esta Institución que se estableció gracias a la ayuda generosa de S. M. el Rey, y por los esfuerzos del profesor Harbaur, existió de 1818 a 1822, y estuvo destinada constantemente, no sólo al tratamiento de las enfermedades oculares propias, sino también al de sus secuelas, que todavía cabía medicar o intervenir (de las que la oftalmía dominante en el ejército proporcionaba un tan abundante contingente) y que allá eran enviadas de los distintos hospitales y campamentos para la enseñanza clínica.

Con verdadero placer me tocó a mí estar a la cabeza de este instituto y servir a los soldados dolientes y a mis discípulos. Muchos de los mismos que ejercen con buen éxito la Oftalmología se encuentran aún en las provincias del sur; algunos también para sus tesis inaugurales para la obtención del grado de doctor han elegido temas de las salas hospitalarias a mi cargo ([1]).

Sin embargo, desde la supresión del Hospital de Lovaina esta enseñanza no ha alcanzado gran desarrollo en ninguna parte de nuestro país, siendo así que se hubieran instruído en él, conjuntamente, los alumnos civiles y militares. No es éste el sitio de enumerar y estudiar el número y clase de las enfermedades de los ojos, que se presentaban en él, tratadas por procedimientos terapéuticos o quirúrgicos; para ello encontraremos más tarde ocasión, como así también respecto a la continuación de las lecciones clínicas en el Hospital del Reino, de Utrecht, del que he hablado ya en otro lugar; sin embargo, me envanezco de haber dado en nuestro país el primer impulso al estudio importante de la misma, y, señalado los métodos, y por mis lecciones teóricas y escritos haber fomentado los progresos, perfeccionamientos y descubrimientos, y haberlos continuado de una manera conveniente.

Sea como sea, actualmente la Oftalmología en todos los países ha alcanzado, como una rama de la ciencia, la máxima altura, y se han fundado instituciones que pueden conducir a ello. En la mayoría de las capitales y Universidades de Alemania se enseña especialmente y con regularidad; no necesitamos más que citar los nombres: v. Ammon, Andreae, Balser, Beck, Benedict, Berndt, Blasius, Chelius, Dieterich, Dietz, Dzondi, Fabini, Fischer, Fricke, v. Graefe, Hammann, Himly, Hüter, Jaeger, Jüngken, Kieser, Kühn, Langenbeck, Mich, Radio, Remer, Ritterich, Rosas, Rust, Schlagintweit, Starck, Textor, Ullmann, Unger, Wagner, v. Walther, Weinhold, Weller, Wilhelm, Wutzer, que ejercían en los institutos destinados a la Oftalmología teórica y práctica en Berlín, Bonn, Breslau, Erlangen, Duisburgo, Friburgo, Giessen, Gotinga,

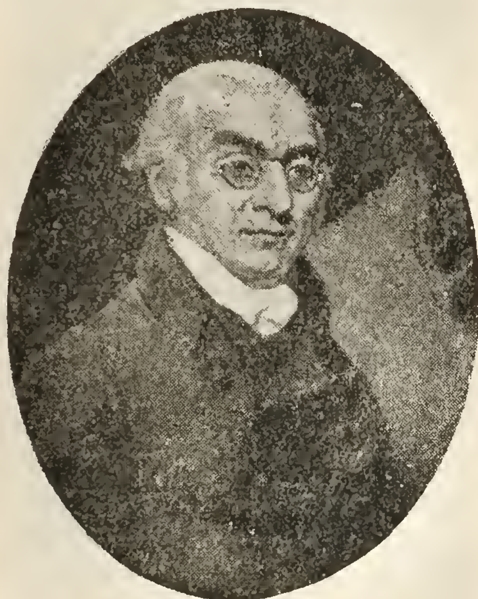
([1]) H. D. Trumper, en el escrito citado. Mastraeten, de iridite. Lovaina, 1820. Noirsain, de amaurosi. Lovaina, 1820.



W. Cheselden. 1688-1752.
Creador de la pupila artificial.

Greifswalde, Halle, Heidelberg, Jena, Koenigsberg, Leipzig, Marburgo, Munich, Magdeburgo, Rostock, Tubinga, Viena, Würzburgo, Pest y Praga.

En los Reinos Unidos de la Gran Bretaña esta profesión ha alcanzado también importante desarrollo gracias a Alexander (*), Carmichael, Curtis, Forbes, Guthrie, O'Halloran, Lawrence, Middlemore, Mackenzie, Neill, Ryall, Robertson, Scott, Travers, Farre, Tyrrel, Vetch, Walker y Wishart, que demuestra que en dicho país lo conquistado en paises extranjeros se sabe recoger, probar y aplicar en un gran número de

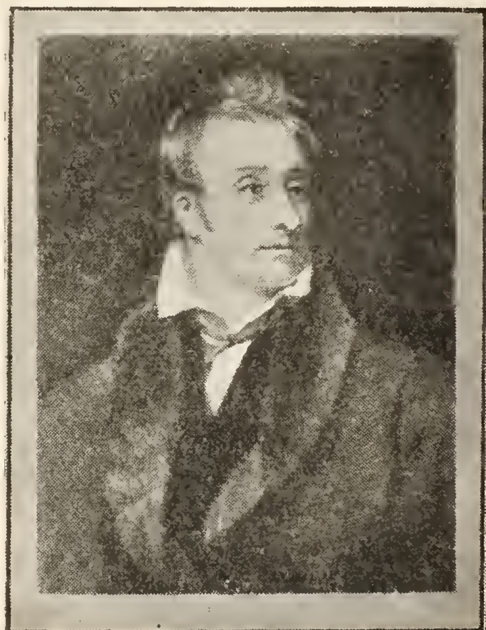


Jaime Ware. 1756-1815.

desgraciados pacientes; de ello son testimonio los lazaretos, institutos, etc., especialmente en Londres, donde hay cinco hospitales para la admisión, cuidado y tratamiento de las enfermedades oculares, sobre todo el *London Ophthalmic Infirmary,* a cuya cabeza se encuentran Tyrrel y Scott; el *Royal Westminster Infirmary,* dirigido por Guthrie y Forbes; el *Royal London Ophthalmic Hospital* de Moorfields, en que enseñan Mackburds y Dalrymple; el *Kent and Surrey General Eye Infirmary* y la institución para la cura gratuita de la catarata. En las provincias diversas de Inglaterra, Irlanda

(*) Véase nota II al final.

y Escocia hay también muchos institutos análogos, como en Edimburgo, donde enseñan Syme y Allan; en Dublín, en que enseña Ryall; en Bath, Bristol, Exeter, donde Adams ha empezado su carrera, y cuya institución visité cuando era prisionero de guerra cerca de esta ciudad. En Manchester, Liverpool, Birmingham, Chatham, Glasgow, se encuentran asimismo institutos adecuados tanto para la enseñanza en general, como también en especial para el tratamiento de las enfermedades oculares.



Jaime Wardrop. 1782-1869.

En Francia, donde se estaba muy retrasado en nuestra profesión, ahora se sigue la corriente general hacia un mayor alumbramiento; es, entre otros, enseñada especialmente por Sichel, discípulo de Jaeger, procedente de la escuela de Viena, y que le ha dado el mayor impulso. Rognetta, Bourjot de St. Hilaire, Carron de Villard que alcanzó su sabiduria en la escuela de Pavía; Cloquet, Sanson y otros prueban que comprendieron la importancia del asunto y quisieron seguir las huellas de Guillié. Aunque allá, al contrario de otras capitales, no hay ninguna institución durable que fuera dedicada por el gobierno al estudio y al tratamiento de las afecciones

oculares (a excepción de los pequeños institutos de Sichel y de Carron de Villard, que pueden considerarse como empresas particulares), no obstante, no son ellas olvidadas en los diversos hospitales por Roux, Velpeau, Sanson y otros. Para juzgar la manera como esta ciencia, ahora, progresa en Francia debemos suponer que este pais pronto se adelantará de nuevo a los demás. En los departamentos franceses no hay ninguna institución ni escuela, a excepción de las de Montpeller, donde enseña Delpech, y Estrasburgo, a cuya cabeza se encuentra Stoeber. La última está instalada completamente según la manera alemana.



Sir Guillermo Lawrence. 1783-1867.

Italia ha conservado, sin embargo, su fama en la profesión de la Oftalmología; existen excelentes instituciones, entre otras en Padua, el asiento antiguo de la escuela de Salerno, en Pavía, Milán, Pisa, Nápoles, Venecia, Turín, etc., donde se da una enseñanza admirable por Baratta, Quadri, Panizza, Flarer, Omodei, Fazio, Paulo, Dacquier, Forresini, Ricci y Riberi, notables escritores y clínicos. En España, por cierto, en Madrid, enseña Meyra; en Suiza, es decir, en Zurich, Muralt. En Rusia, Petersburgo y Moscú han establecido

simultáneamente sus instituciones para tratar las enfermedades oculares gracias a Lerche y Markus. En Varsovia se halla Angel al frente de los oculistas de su país; Retzio, en Estocolmo. También en Copenhague y Pest, donde enseña Fabini, hay análogos institutos; y lo que, sobre todo, es digno de mención es que hasta en Egipto enseñan la ciencia oftalmológica Clot Bey y Bauden, en la Escuela Militar de Abu Zabel.

En Norteamérica, sobre todo en Nueva York, Filadelfia, Hannover, Boston, Nueva Brunswig, Cincinnati, Pitsfield, Maine, Castleton, Providence, Connecticut, Auburn, Baltimore, Winchester, Charleston, Lexington, Washington, no hay precisamente establecimientos especiales de Oftalmología; sin embargo, se enseña teóricamente y prácticamente al mismo tiempo que la cirugía. Tampoco debemos omitir los nombres de Batchelder, Davidge, Dudley, Frick, Gibson, Hays, Hall, MacClellan, Magil, Mussey, Mott, Physick, Parsons, Rodgers, Ramsay, Stevens, Smith, Stougthon, Valcuti, Warren, Woodward y White, que conquistaron méritos en esta profesión.

Incluso en las posesiones inglesas de las Indias Orientales hay institutos adecuados. Así en Calcuta, bajo la dirección de Egerton, lo mismo en Madras y Bombay, mientras Richmond, en Poona y en otros lugares, y el médico americano Parker, en Cantón, alcanzaron gran fama por el tratamiento de las enfermedades oculares. Tampoco faltan en Grecia instituciones medianas de esta suerte, y Wibmer, que se encuentra a la cabeza de la Sanidad Militar, ha contribuído mucho a ello. En los Países Bajos esta rama se enseñaba juntamente con la cirugía; por ejemplo: en Leyden, por Broers; en Utrecht, por Suerman; en Groninga, por Sebastiaan, mientras Tilano, en Amsterdam, se dedica a la enseñanza de los nuevos cirujanos para la ciudad y para el campo. Además es ejercida, aquí, por diferentes hombres notables entre los cuales son de citar: Mensert, Haan, Wachter, Hendriks, Logger padre y otros. En Bélgica, precisamente en Gante, da sus lecciones Kluyskens; Seutin actúa en Bruselas, y Baud, en Lovaina.

No compartimos del todo la opinión que la Oftalmología deba separarse de la cirugía y de la medicina; creemos, sin

embargo, que nada favorece más los progresos de la profesión que las ramas de la misma se enseñen separadamente. No es posible que la cirugía en toda su extensión pueda ser explicada por un solo profesor sin quedar muy lejos de los límites de la ciencia, malogrando el objeto principal, esto es, formar buenos discípulos, cosa que es, ante todo, de la máxima importancia ([1]) con respecto a las enfermedades y operaciones oculares bajo el punto de vista médico-policial, puesto que sólo estos estudios requieren la vida de un hombre.



Salomón Luis Fallot. 1783-1873.

No se dudará que la Oftalmología, desde principio de este siglo, especialmente desde Richter, ha hecho los mayores progresos, de modo que no necesitamos enumerar a quienes ella se los debe. Sin embargo, no podemos pasar en silencio los hombres que aquí se han distinguido. V. Ammon, Arnemann, Beer, Brosse, Casper, Friedlaender, Jugeler, Kurt Sprengel, Walroth, Chevalier, J. B. Wenzel, entre otros, han contribuído mucho a la historia de la misma, así como Brandeis y Kraus, en establecer las denominaciones de cada

([1]) *Das Auge aus dem Standpunkt der Medizinalpolizei betrachtet*, del doctor J. H. Beger, médico y oculista en Dresde. Heidelberg y Leipzig, 1830.

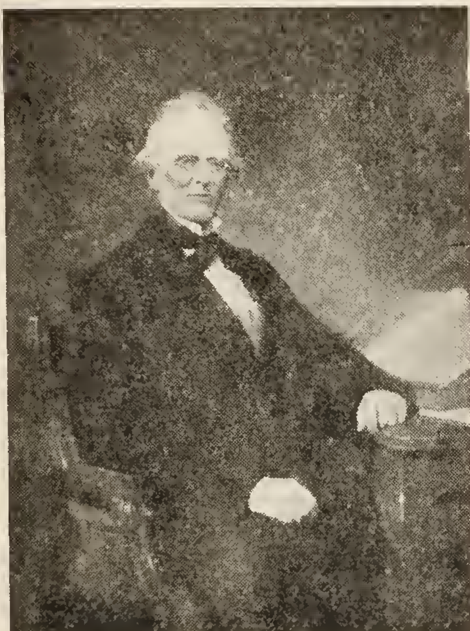
enfermedad. Además, basta sólo dar una fugaz mirada a los trabajos de este siglo para convencernos que el conocimiento anatómico y fisiológico del ojo ha influído mucho en el progreso de esta ciencia. Por esto podemos dispensar el mayor elogio, después de la completa obra maestra de Zinn, a Dalrymple, Travers, Rosas, Vacca Berlinghieri, Rognetta, Wallace, v. Walther, Gottsche, Hesselbach, Walroth, Mich, Ribes, Giraldes, Edwards, Salomons y otros más. De las partes especiales del ojo se han investigado: la conjuntiva, por Bichat, Schmidt, v. Walther, Müller, Henle, Meckel y



Federico Jaeger. 1784-1871.

Ribes; la esclerótica, por Bichat, Wardrop y v. Walther. La córnea transparente ha sido investigada por Bichat, Clemens, Wardrop, J. y C. Bell, Dalrymple, Dusensy, Schindler, v. Walther, Middlemore, Travers, Schlemm, Arnold, Müller. La coroides ha sido estudiada especialmente por Schreiber, Middlemore, Giraldes, Arnold, Weber, Soemmerring, Mondini; la retina, por Rudolphi, M. Weber, Jacob, Hesselbach, Fraenzel, Henle, Langenbeck, Huschke. El iris ha sido químicamente estudiado por Berzelius y éste acepta con Maunoir junto con Bell, Giraldes, Royet, v. Walther, que es musculoso, lo que

niegan Rudolphi, Jacob y Weber; Middlemore y Cruveilhier atribuyen a ella un tejido peculiar elástico. Cloquet, Henle, J. Müller, Schlemm, Rudolphi y Walker han dedicado sus esfuerzos a la membrana pupilar. Después de Demours y Descemet, han estudiado la membrana del humor acuoso *(membrana humoris aquaei)* (*) Wardrop, Arnold, Henle, Ribes, Sawry, Middlemore, Unna, Clement y Giraldes. Han sido muy activos en cuanto a la cápsula cristaliniana *(capsula lentis)* Soemmerring, Prochaska, Doellinger, Jacob, Chenevix, Lamé,



Arturo Jacob. 1790-1874.

Brewster, Dugès, v. Walther, Dieterich, Baehrens, Gregorini, Chossat, Jacob y Berzelius. Han dedicado su atención a la membrana hialoidea *(membrana hyaloidea)* Ribes, Schroeder v. der Kolk, Warneck, Huschke, Henle, Arnold, Langenbeck, Gueneau de Mussy y Dalrymple.

Han estudiado y procurado determinar el carácter químico de los humores del ojo Berzelius, Chenevix y Brewster, mientras que Magendie, Mayer, Plagge, v. Graefe, Troxler, Guttentag, Heinbuch, Walker, Sprengel, Rudolphi, Béaux,

(*) Actualmente membrana de Descemet. Nota del Traductor.

Elliot, Purkinje, Flourens, Mayo, Lehot, han tratado de la parte fisiológica del ojo, y han buscado explicar sus funciones. Rognetta ha explicado el sistema ganglionar.

No quedó atrás gracias a los esfuerzos de Tiedemann, Rudolphi, Trevirano y Giraldes la anatomía comparada del ojo; Meckel, Wardrop, Gescheidt, Schoen, Bichat, Watson, Otto, Busse, Tenon, Radio y otros más, por investigaciones y descubrimientos sobre la anatomía patológica, sentaron la base sobre la que se apoya el conocimiento de las enfermedades de los ojos y su curación. Soemmerring, Demours, Beck, Weller, v. Ammon y otros lo mostraron claramente mediante dibujos exactos, mientras otros no obtuvieron menos mérito por la reproducción de las mismas en preparados con cera, de los que se encuentran excelentes colecciones en París y también especialmente en Viena.

Sobre la semiología oftalmológica han escrito muy bien Heilbronn y Loebelnstein-Loebel. El reconocimiento sistemático de los ojos ha sido enseñado por Himly, Karl, Carron de Villard, Andreae, Zeis, Sichel y otros; mientras tanto no se olvidaban los institutos para la ceguera bajo el aspecto médico-policial. No deben aquí dejar de citarse especialmente los institutos de Viena, Dresde y Amsterdam.

Al mismo tiempo se tuvo cuidado de enseñar convenientemente a los ciegos, a lo que se han dedicado principalmente v. Neudegg y Sturm; Klein para ellos optó por los trabajos manuales y empleos. Beger ha llamado la atención de los gobiernos sobre establecimientos dedicados a la enseñanza de la Oftalmología y para la formación de oculistas y operadores útiles, así como sobre la necesidad de someter a un examen conveniente a los ópticos y vendedores de los diversos cristales para los ojos.

Tampoco fué descuidada la manera de proteger los ojos de enfermedades en atención al estado morboso de los mismos. Mans, Soemmerring, Beer, Heineken, Becker, Schiegel, Winkler, Mitte, Delafontaine, Alban, Müller, Réveillé-Parize, Weller, Lorch y Beger han enseñado a este respecto sus prescripciones basadas en la experiencia, y Kitchiner, Helling, Bernstein, Charlier, v. Maanen, Petit-pierre,

Mensert y otros han tenido en consideración el uso convenientísimo de los lentes; Hazard Mirault dedicó su atención a los ojos artificiales.

Las enfermedades de los diversos tejidos oculares son observadas rigurosamente por el más exacto estudio de la anatomía patológica, y se han señalado sus límites; han contribuído a ello, entre muchos, Noble, Lefebure, Heyer, Edmondston, Spindler, Benedict, Hatzler, Schindler, Pamard, S. Cooper y Broussais, por lo que son especialmente tenidas en consideración la membrana mucosa, la membrana linfática y la esclerótica en estado de inflamación. Las enfermedades del iris han hecho que se pusiera más atención a esta túnica sobre la



Guillermo Muckenzie. 1791-1868.

que se han referido A. Schmidt, Carmichael, Riggs, Mastraeten, Sichel y Nichet. Las de la úvea han sido exactamente conocidas por Simeons y Urban; las de la zona ciliar, por Schindler; las de la coroides, por Sichel, y las de la membrana del humor acuoso *(membrana humoris aquaei),* por v. Walther, Wardrop, Schindler, Canstatt y otros.

Tampoco han escapado a la atención de diferentes autores las complicadas oftalmías. Sobre la oftalmía de los

recién nacidos han escrito meritoriamente Sommer, Wolff, Feeman, Schindler, entre otros. En cuanto a las oftalmías purulentas, especialmente las dominantes en los ejércitos europeos, muchos se han esforzado en estudiarlas con particular intención, y conocer las causas (*) de esta plaga. Sin querer agraviar a otros que en diversos países han escrito sobre este asunto o que han trabajado en el mismo, citamos entre ellos sólo los siguientes: en Alemania, Baltz, Branco, Büttner, Dzondi, Eble, Fischer, v. Graefe,

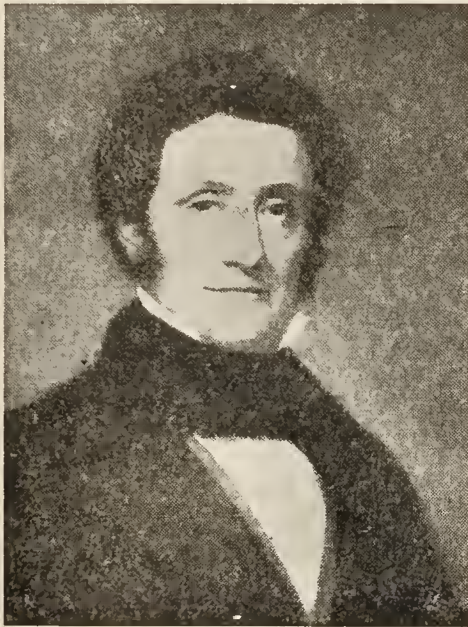


Federico Tyrrel. 1793-1843.

Jüngken, Kriebel, Lehmann, De Leuw, Müller, Rosas, Rust, Schoen, Seidlitz, v. Walther y otros; en Italia, Assalini, Omodei, Savaresi, Vasani, etc.; en Francia, Bourjot de St. Hilaire, Guillié, Desgenettes, Larrey, Piorry, etc.; en Rusia, Tscheterkin; en Inglaterra, Adams, Edmondston, Melin, MacGregor, Mackenzie, Power, Richmond, Vetch, Guthrie, Ware, Werres, Forbes, etc.; en Bélgica, que recientemente ha sufrido tanto de esta plaga, Decondé, Decourtray, Canstatt, Colson, Fallot, Fromont, Groenendaels, v. Roosebrouch, v. Kirkhoff, Kluyskens, Laugier, Lutens, Marino, v. Mons,

(*) Véase nota III al final.

Seutin, v. Sevendonck, Trumper, Varlez, Vleminckx y muchos otros, mientras Jüngken, Dzondi y Eble han publicado sobre ello sus opiniones. En Holanda han actuado a este respecto Ponta, Reiche, Rodi, Kerst y yo; aquí se ha querido atribuir la vuelta de esta plaga exclusivamente a la inflamación de las glándulas conjuntivales, opinión rechazada primeramente por J. Müller y aceptada por Stachow y Adams; en cambio, Eble



Dr. Juan Kearney Rodgers. 1793-1851.

ha buscado refutarla (*). La oftalmía purulenta o blenorragia oftálmica ha sido muy esclarecida por Sanson, Ricord, Sichel, Bourjot de St. Hilaire; la sifilítica ha sido estudiada lo mismo que sus caracteres y su tratamiento entre otros por Wetzler, Dupuytren y Wendt. Sobre la catarral han fijado su atención Hüter, Bayer, v. Ammon, Wolff, Chareton; la reumática ha sido explicada con indicación de sus caracteres distintos por Niesar, Salomons, Sichel, Pamard; a la escorbútica ha dedicado su observación Neumann, y a la gotosa, Sichel y Daun. Mientras que la oftalmía intermitente ha sido tratada con éxito por Hüter, Hausbrand, Meymier, Witte y otros, Dieterich ha dado

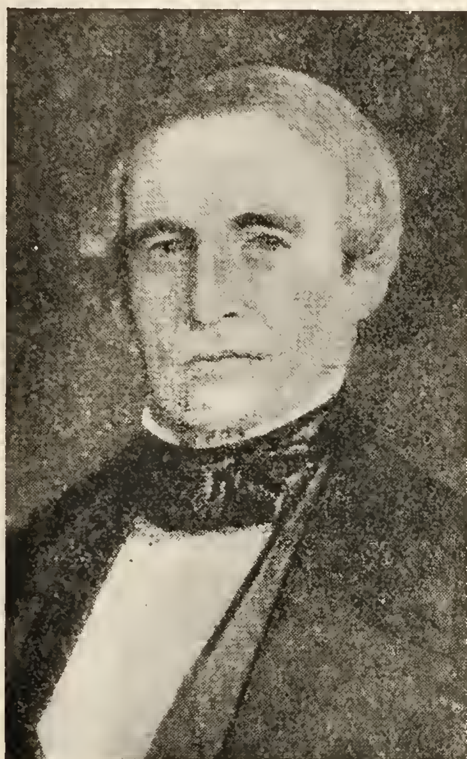
(*) Véase nota IV al final.

a conocer la producida por un uso excesivo de mercurio; finalmente Wardrop ha aclarado más la causada por afecciones cutáneas, así como Essig, la de los ancianos; yo he demostrado la originada por la afección cutánea de Werlhof *(purpura maculosa haemorrhagica)*, y Lisfranc ha dado a conocer exactamente la nerviosa.

No menos se han distinguido muchos autores por la precisa observación o por el justo tratamiento de las afecciones de las partes que circundan el ojo, a lo que han contribuído Jüng, Müller, Helling, Langenbeck, Bayer, Schrage, Dzondi, Bunke, Schmidt, Vacca Berlinghieri, Delpech, Flarer, v. Graefe, Quadri, Solera, Hosp, Reisinger, Beck, Chelius y Sichel, lo mismo respecto al ectropión y entropión, así como a la triquiasis, mientras que v. Ammon ha trabajado sobre la adherencia de los párpados, y Roux sobre la imposibilidad de levantar el párpado superior. Tampoco han pasado por alto las vías lagrimales; entre otros A. Schmidt, Mackenzie, Nicod, v. Walther, Rosas, Lisfranc, Fischer y Ribes han explicado sus enfermedades y han determinado métodos de curación. Además, deben citarse aquí las investigaciones que Grosse ha efectuado sobre el estado y la curación del ojo legañoso. Todd ha tratado con mérito las dolencias de las glándulas lagrimales, y a Neiss, recientemente fallecido, se debe el conocimiento de una enfermedad especial que consiste en un tumor del saco lagrimal. También citamos aquí con elogio a Rognetta.

No menos cuidado se ha dispensado a las dolencias de cada una de las partes del mismo ojo: las de la conjuntiva han sido expuestas por Ludwig, Langenbeck, Fischer, v. Ammon, Cunier y otros; las de la esclerótica, por Loebel y Dusensy; las de la córnea han sido descritas por Collignon, Chelius, Barnier, Wardrop, Hazard Mirault, Ryan, Beer, Larrey, Dusensy, Barrach, Tissot, Jacob, v. Ammon, Favereur, Adams y otros, y han sido señalados los métodos de su curación. Las enfermedades de la coroides han sido observadas por Boeck, Saunders, Wardrop, Wagner, Mackenzie, Sichel, Schoen, Staub y v. Ammon; las de la úvea, por Unna, Simeons, Weller; las del iris, por Schmidt, Edwards, Mastraeten, Schindler; las del cuerpo ciliar, por v. Ammon;

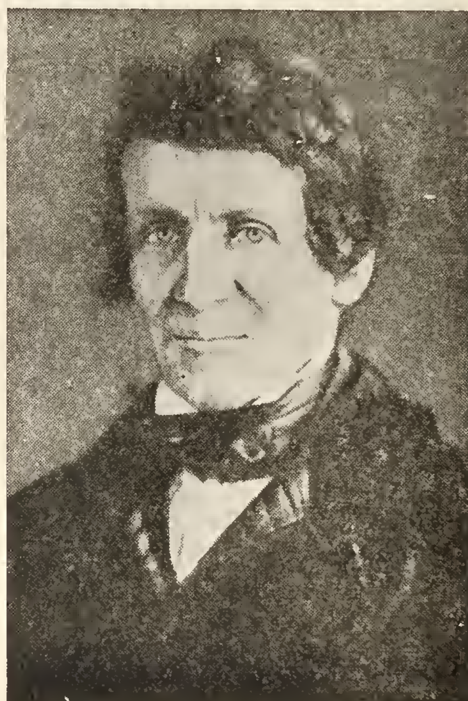
las de la membrana hialoidea, por Benedict, Heiberg y otros. Han tratado de las enfermedades del cristalino y de su cápsula v. Walther, Montain, Bierke, Benedict, Dieterich, Schiferli, etcétera; la eventual desviación del cristalino ha sido observada por Mackenzie, Dupuytren y por mí, y se ha enseñado el mejor método de curación.



Isaac Hays. 1796-1879.

Tampoco han sido olvidadas las secreciones patológicas internas, como el hipopión, la hidroftalmía y las diversas afecciones del humor hialoideo y los exudados linfáticos entre los diversos tejidos. Aquí deben citarse Gierl, Larrey, v. Ammon, Eble y Rognetta. Mientras que las secuelas han sido tratadas por Pecovari, Dubreuil, Pamard, y los cuerpos extraños que se forman o que de fuera entran en los ojos, por v. Walther, Krimer, Kersten, v. Ammon, Galenzowsky y Logar, han investigado los males de la pupila Dzondi, Springer y Graefe.

El amplio campo de las neuropatías ha sido también muy cultivado; han hecho objeto especial de su estudio Quadri y Rognetta la diplopía; Branco, Todd, Rochlin y v. Ammon, la ambliopía; Bardie y Bergen, la hemeralopía; Simpson y Lanelongue, la nictalopía; Beer, la oftalmía periódica; Schreibe y Sichel, la miopía; Rognetta, la presbicia. El estrabismo ha sido explicado por Rosas, Pravaz, Sanson, Rognetta y por mí, mientras Fischer y Chisholm han investi-



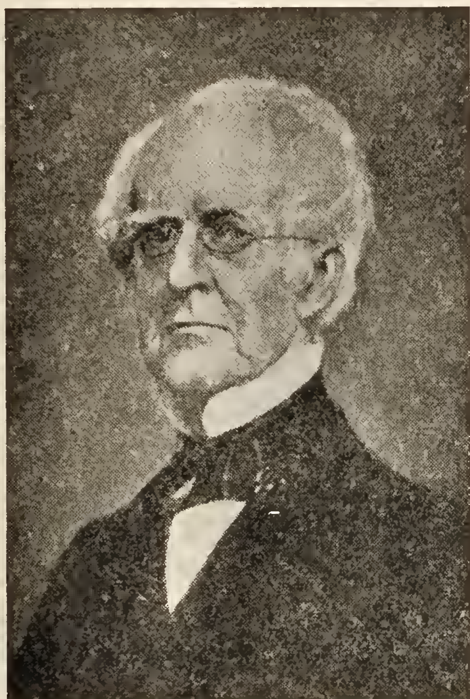
Jorge MacClellan. 1796-1847.

gado las afecciones convulsivas de los párpados, y Behr ha estudiado la del iris. V. Walther se ha dedicado a las dolencias de los nervios ciliares; Langenbeck, Logger, Wedemeyer, Havers, v. Ammon, Martini, Dupuytren, Rosenmüller, Canstatt, Sichel, Sanson, Middlemore, Kieser, Berton, Leluty Noirsain [1] han tratado de la enfermedad que en tan alto grado hace desesperar a la profesión, es decir, la parálisis del nervio óptico.

El empleo de remedios para el tratamiento de las enfermedades de los ojos ha despertado igualmente la atención de

(1) De Amaurosi. Lovaina, 1820.

muchos autores; Wendt, Segalas, Tittmann, v. Graefe, Rognetta, Vetch, Ryall, Guthrie, Carron de Villard y Altschuhl han tratado sobre ello en lo general, muchos otros se han destacado en lo especial, pero, como aquí no es el sitio para una amplia discusión, sólo hablamos de ello someramente y además indicaremos en cada enfermedad el remedio que a ella corresponde. En una u otra forma han contribuído a ello princi-



Nathan R. Smith. 1797-1887.

palmente: v. Ammon, Carron de Villard, Croissant, Erdmann, v. Graefe, Guthrie, Hufeland, Magendie, Mazuttini, Müller, Ochler, Poli, Reiche, Roch, Rust, Ryall, Segalas, Serrezd'uzes, Schindler, Vacca Berlinghieri, Varlez, Wendt y otros, que han empleado aquellos medicamentos contra las enfermedades de los ojos, que pueden considerarse como los más nuevos descubrimientos; por ejemplo: preparados de estramonio, sulfato de cadmio, morfina, estricnina, nitrato de plata fundido, polígola, cloruro cálcico, creosota, tártaro emético, belladona, cianuro de zinc, jabón de trementina, yoduro potásico, aceite de hígado de bacalao, deutocloruro de mercurio, carbón

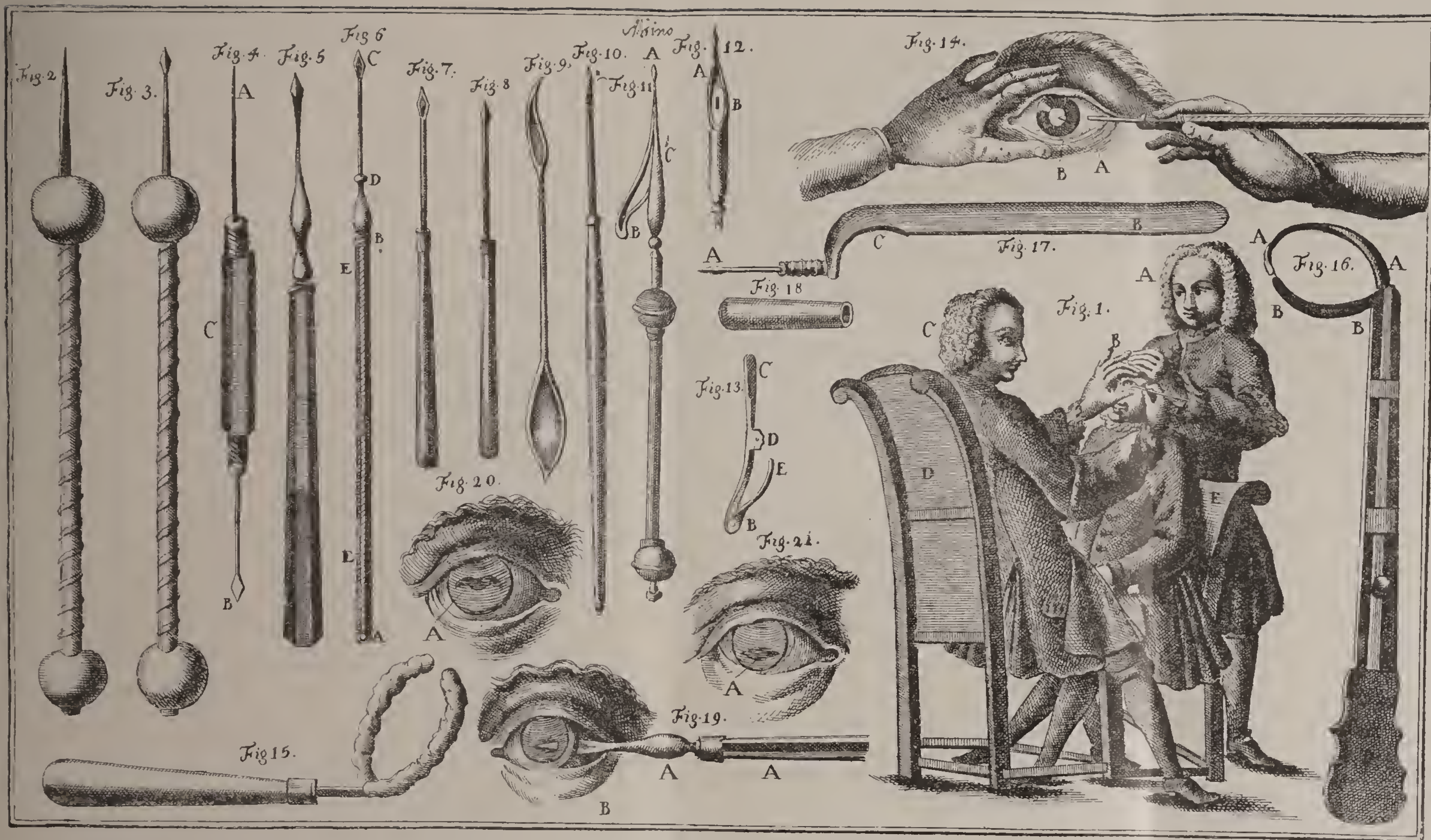
de tilo *(Carb. tilliae),* zumaque venenoso *(Rhus toxicodendron L.),* bignonia catalpa, cólchico, etc. No podemos tampoco dejar de consignar los instrumentos inventados y usados por Himly, Jüngken, v. Graefe y otros para la fácil aplicación de vapores y gases, y justamente es, también, de este lugar recordar el uso del magnetismo animal y mineral; del galvanismo, y de la acupuntura del ojo.

Puesto que si quisiéramos hacer la enumeración completa de la serie considerable de operaciones nos llevaría demasiado lejos, sólo haremos mención de las más importantes, a fin de que esta sucinta historia abarque lo más posible, con excepción de aquellas de que se ha hablado ya anteriormente (*). Al mismo tiempo citaremos brevemente los inventos y perfeccionamientos en los instrumentos conjuntamente con los autores que en la parte operatoria de la ciencia se han distinguido, en general. La enumeración especial de estos instrumentos, fuera de aquéllos para las operaciones más principales, nos conduciría demasiado lejos, y sería inadecuada a nuestro propósito de ser lo más breves posible.

Los instrumentos necesarios en forma de pinzas contra las dolencias de los párpados han sido mejorados sobre todo por Beer, v. Ammon, Bloemer, v. Graefe, Maunoir; cuchilletes e instrumentos para el mismo objeto, por Beer y Jüngken, y garfios, por Scarpa, Leber, Jüngken y Beer. Para prender la piel del párpado superior Beer, Waller, Bayer, Himly, Langenbeck, Helling, v. Graefe y yo hemos ideado pinzas eficaces.

También han experimentado muchas perfecciones en este siglo los instrumentos para las dolencias de las vías lagrimales. Jüngken ha modificado con ventaja la jeringa de Anel. Los cuchilletes para abrir el saco lagrimal se han hecho más adaptables a las condiciones de las dolencias por Beer, Benedict, Jüngken, Richerand y otros, y las sondas por Helling, Beer, Leber, Karger, Scarpa, Reisinger, Baratta. Dupuytren, Tyrrel, Ritterich, v. Graefe, Baratta, Ansiaux y Helling se han dedicado a estudiar las cánulas para el canal nasal y la manera de introducirlas. Harveng, Gensoul, Rattier,

(*) Véase nota V al final.



Instrumental para la operación de la catarata y formación de la pupila artificial, en uso en el siglo XVIII. (Del libro «Institutiones Chirurgicæ», de Lorenzo Heister, Venecia, 1750.)

Fig. 1. - Muestra la manera de practicar la operación de la catarata.

Agujas para deprimir o abatir la catarata:

Fig. 2. - De plata, extremo delgado, redondeada.
Fig. 3. - Con punta triangular.
Fig. 4 - Con punta delgada, de hierro en un extremo, A; con otra más ancha en el otro extremo, B. Mango C (plata, oropel, marfil o madera).
Fig. 5. - Con punta más ancha, afilada.
Fig. 6. - Con punta hendida, recomendada por Brisseau.
Figs. 7 y 8. - Se dice haber sido inventadas por Smalslo, cirujano y oculista holandés, afilada y hendida la primera, poco cortante la segunda y dispuesta de modo que puede ser introducida en el ojo por la hendidura o surco de la primera estando aún en el ojo. Retirada ésta, con aquélla se deprime la catarata.
Figs. 9 y 10. - Instrumentos usados también para abatir la catarata y que se citan en la obra de Bernardo Albino "Sobre la catarata".
Fig. 11. - Aguja de Albino. La punta A una vez en el ojo puede actuar a modo de pinza apretando el asa B; si es membranosa la catarata puede ser cogida y extraída del ojo.
Figs. 12 y 13. - Representan por separado las partes de esta aguja o pinza.
Fig. 14. - Indica cómo una mano debe sujetar el ojo, la otra introducir la aguja por la parte A; y cómo aparece el instrumento dentro detrás de la pupila B cuando se propone deprimir la catarata.
Fig. 15. - Instrumento para sujetar los ojos en la operación de la catarata y otras enfermedades de los ojos.
Fig. 16. - Instrumento para el mismo objeto que el anterior, más perfecto, pudiendo ser separados o ajustados los arcos A A y B B.
Fig. 17. - Aguja con la que afirman algunos poder ser deprimida la catarata del ojo derecho con la mano derecha. La curva C se apoya en la nariz.
Fig. 18. - Cubierta para proteger el extremo de esta aguja.
Fig. 19. - Ha sido sacada del apéndice de la 4.ª edición de la "Anatomia" de Cheselden, y muestra de que modo debe introducirse el instrumento en el ojo para abrir de nuevo la pupila o agujero del iris cerrado o vuelto opaco, y cortar y abrir de nuevo la úvea o iris.
Fig. 20. - La letra A indica de que manera el iris ha sido dividido alrededor de su mitad y abierto de nuevo para dejar pasar los rayos luminosos.
Fig. 21. - Cheselden enseña de que modo ha cortado la úvea opaca en la parte más baja A a causa de estar pegada la catarata en la parte media de la córnea de este ojo.

(Extracto de la versión del latín del significado de esta lámina, hecha por D. Jaime Sust y Sust, seminarista.)

y Deslandes con respecto al ensanchamiento del canal nasal lo han hecho mediante la cauterización al fuego, y yo lo he efectuado por la dilatación y sondaje. Scarpa y Falrich han recomendado o empleado para la perforación del hueso lagrimal, Pecot y Kerst para el canal nasal, un instrumento subuliforme (forma de lezna), y Montain, uno en forma de barrena; Helling obtiene este orificio con una pequeña cánula; Kerst, con una cuerda de guitarra previamente hinchada.



Juan Francisco Vleminckx. 1800-1876.

Los instrumentos para la operación de la catarata han requerido igualmente la meditación de muchos autores notables. Los oftalmoscopios han sido perfeccionados convenientemente por Wardrop, Ware, Bonzel, Santarelli y Luzardi; de la extracción de la catarata, según diferentes orientaciones, se han ocupado Bayer, C. Bell, Himly, Beer, Jaeger, Guthrie, Earle, v. Onsenoort, Sinogowitz y Carron de Villard, con sus cuchilletes; Assalini y Hendriks, con su escarificador. Para el abatimiento y los métodos relacionados con él han trabajado por diversos medios Langenbeck, Weinhold, Dupuytren, Scarpa, v. Walther, Rust, Baratta, v. Graefe, Bretonneau, Hey y otros.

Respecto a los instrumentos necesarios para la formación de una pupila artificial, especialmente para la incisión del iris, han trabajado Weinhold, Maunoir, Faure, Montain, Weller, Adams, Baratta, Langenbeck y v. Onsenoort. Maunoir, Mensert, Weinhold, Kunstmann, Reisinger, Gibson, Riecke y Muter han utilizado para la escisión sus instrumentos en forma de tijeras, yo he usado mi iridectomo. Para la desinserción y enclavamiento simultáneo A. Schmidt, Himly, Assalini, Helling, Zang, Bonzel, Starck, Reisinger, Langenbeck, v. Graefe, Schlagintweit, Wagner, Dzondi, Emden, Nowicki, Georgi y v. Onsenoort han usado utensilios especiales.



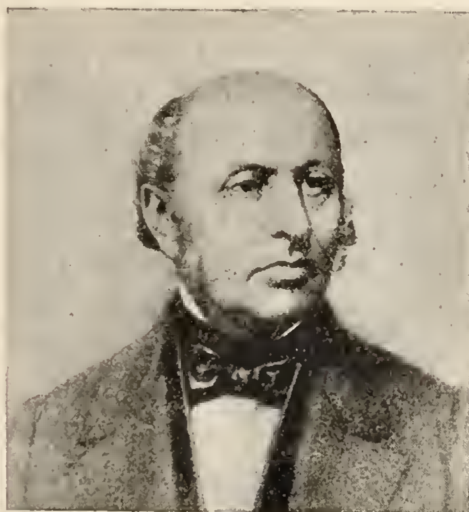
Juan Müller. 1801-1858.

La extirpación del estafiloma y su curación ha sido conseguido por v. Siebold, Travers, Marchand, Volpi, Demours, Beer y v. Onsenoort con instrumentos sencillos o compuestos; para la enucleación Leber, Helling, Rust, Suermann y yo hemos preferido los cuchilletes curvados, otros han empleado las tijeras curvadas.

Además, se han de consignar también los fantomas descubiertos por Sachs y Jüngken para la inserción móvil de los

ojos de animales para imitar las operaciones, especialmente para conseguir una mano ligera y segura, cosa que es tan necesaria en las operaciones oculares.

Los progresos de las operaciones están también en relación con el conocimiento y la curación de las afecciones oculares y se refieren especialmente al tratamiento operatorio de la catarata, a la formación de la pupila artificial, a la total o parcial extirpación del globo ocular, a las operaciones en



J. Sichel. 1802-1868.

las partes circundantes, en las vías lagrimales, etc. Scarpa, Beer, Benedict, Langenbeck, Montain, Gensoul, Bergeon, Lorenz, Dupuytren y otros emplearon el abatimiento, y, por lo que respecta al mismo, adquirieron gran fama en este siglo. Wardrop, Santarelli, Stevenson, Mensert, Hendriks, Ryan, Jaeger, Maunoir, Releich, Sinogowitz, Quadri, Loebelnstein-Loebel, Rognetta, practicaron la extracción con no menos buen resultado; mientras Buchhorn, Langenbeck, v. Graefe, Benedict, Siebold, Reiner, Werneck, Rosas, Adams, Gibson, Jacob, Rust, Mensert y Haan realizaron la discisión a través de la esclerótica, o a través de la córnea trasparente, o practicaron la depresión.

La formación de la pupila artificial ha hecho buenos progresos en manos de Maunoir, Flajani, Montain, Langenbeck,

Luzardi, Benedict, Weller y Jüngken; éstos prefieren hacer la incisión a través de la córnea, mientras Weinhold, Adams, Baratta, Emden y v. Onsenoort la efectúan a través de la esclerótica. Demours, Arnemann, Mulder, Wachter, Weinhold, Reisinger, Mensert y Straatmann hacían la resección de un trozo más o menos grande del iris en la cámara anterior del ojo; Beer, v. Walther, Gibson, Benedict y Jüngken hacen esto mismo fuera de la córnea, mientras que Riecke y v. Onsenoort lo ejecutan a través de la esclerótica. Scarpa, Schmidt, Himly y Riecke practican la desinserción del iris a través de la esclerótica; Touché-Couleon, Bonzel y Faltini, a través de la córnea, mientras que Langenbeck, Reisinger, v. Graefe, Schlagintweit, Wagner, Emden, Werneck y otros la realizan simultáneamente con enclavamiento; Donegana la practica con incisión, y Assalini corta lo sobrante. Para restablecer la visión Emden, Kerst y v. Onsenoort desplazan la pupila con enclavamiento en la esclerótica ([1]); Adams y Schlagintweit, a través de la córnea, mientras que Authenrieth aconseja cortar una porción de la esclerótica, lo que desde entonces ha sido probado en vano por Schmidt, Beer, Himly, Guthrie, Gaertner, Moesner, J. Müller, Ullmann, Hüter, Bünger y Riecke en formas diversas. Stilling ha propuesto esta práctica por segunda vez. Reisinger quiere realizar el trasplante de la córnea para el restablecimiento de la visión, lo que no han logrado ni él ni Moesner ni Dieffenbach, en tanto que los esfuerzos de Stilling a este fin hacían abrigar la esperanza de un resultado favorable.

Para la escisión de una parte del globo ocular, así como del pterigión o de una parte de la córnea, Scarpa, Beer, Lerche, Dieffenbach, v. Ammon, Fischer, Ryall, Adams y Fricke han dado instrucciones por lo que respecta a la primera, en cambio, Scarpa, Beer, v. Siebold, Zang, Demours, Wardrop, Quadri, Vetch, Schoen, Riemann, Beck, Lenz, Benedict, Weller, Rau, Jacob, v. Ammon y yo hemos contribuído al tratamiento y feliz extirpación del estafiloma ([2]).

([1]) Cons. *Beitraege zur Geschichte der Bildung der künstlichen Pupille.* Utrecht, 1829.

([2]) *Neue Methode, das Staphyloma von der Hornhaut wegzunehmen,* por A. G. van Onsenoort, in *Praktischen Zeitschrift für die Medizin,* año 8, p. 31, Gorinchem, 1828.

Han tratado de la punción del globo ocular para combatir los males del ojo en la hemoftalmía, hidroftalmía e hipopión o para el vaciamiento del humor acuoso Walther, Gierl, C. Bell, Beer, Wardrop, Lehmann, Kluyskens, y de la enucleación del globo ocular, Leber, Helling, Rust, Richerand, Dupuytren, Poersch, Rognetta, Wagner, Mackenzie, Dzondi, Dieffenbach, v. Graefe, Suermann, v. Onsenoort y otros. Hazard Mirault, Baratta y Scudder han buscado mejorar artificialmente el defecto resultante de ello mediante los ojos postizos.



Pablo Antonio María Pamard. 1802-1849.

Contra la adherencia de los párpados entre sí o con el globo ocular han buscado métodos de curación Rosas y v. Ammon, y lo mismo han hecho contra los párpados demasiado largos Schmidt, Rosas, Hunt, Dzondi, y, contra los demasiado cortos Zang, v. Ammon, Jüngken, Adams y Jaeger, mientras v. Walther, Crampton, Bayer, Schreger, A. F. Schmidt, han tratado los demás defectos de los párpados o pestañas, y Dzondi, Dieffenbach, v. Graefe y otros han substituido la pérdida de los párpados por otros nuevos; esto, como se ha

dicho ya, querían, también, hacer en la córnea Reisinger, Dieffenbach, Stilling y otros.

Contra los males de las vías lagrimales han trabajado Himly, Scarpa, Bringoff, Harveng, Reisinger, Motherby, Dupuytren, v. Graefe, Zang, Müller, Hamilton, Volpi y otros. Se han inventado o usado diversos instrumentos para la más fácil y más segura extracción, que no pueden ser enumerados en este lugar. Schmidt, Beck, Rosas, Jüngken, se han dedicado al estudio de los defectos de las glándulas lagrimales.



Victor Stoeber. 1803-1871.

Han sido igualmente estudiadas por muchos las degeneraciones en los diversos tejidos y las operaciones convenientes para corregirlas. Dohlhoff, Behre, Dieffenbach, Blasius, Krieger, Basedow, Reiner, han prestado su atención a las afecciones cancerosas del globo ocular; Jousset, a las de la córnea; Rust, Klein, Macpherson, Aumüller y Wardrop han descrito y tratado las de los tumores sanguíneos *(angiomas)*; Panizza, Pockels, Locherbalber, Schwartz, Djaerup, v. Ammon, Canstatt, Lincke, Prochaska, el tumor medular *(glioma)* del ojo, en tanto que Poenitz, Wagner, Wardrop, Adams, han

descrito diferentes deformaciones, y Markt y Voison han tratado de los tumores córneos de los párpados.

La Oftalmología en toda su extensión ha sido tenida desde el principio de este siglo en la máxima consideración, y por muchos autores conceptuada como sistema, y dada a conocer enriquecida con propias observaciones. Sólo necesitamos aquí enumerar sumariamente los nombres de Andreae, Beer, Blom, Baratta, Benedict, Beck, Cleoburry, Curtis, Demours, Delarue, Delmas-Debia, Fabini, Fischer, Frick, Green, Helling, Lawrence, Mackenzie, Meyra, Middlemore,



Juan Dalrymple. 1803-1852.

Pool, Quadri, Ricci, Rosas, Scarpa, Stoeber, Santa-Anna, Strafford, Travers, Vetch, v. Wenzel, Weller, Walker y Watson, en tanto nos reservamos nombrar en el apéndice algunas de las más notables de sus producciones escritas.

Finalmente, debemos todavía recordar con alabanza los afanes de diversos autores en muchos países, que han procurado extender por todas partes la Oftalmología por sus revistas, y que con ello no han contribuído menos a llevarla a la altura que requiere como rama de la ciencia. Con placer

citamos los nombres de A. Schmidt, Himly, Langenbeck, v. Ammon, Guillié, Sichel, etc. También actualmente todo cuanto está relacionado con la Oftalmología encuentra su lugar en casi todas las revistas de medicina, que a este fin compiten con las primeramente citadas, y algunas de ellas han sido ya substituídas.

Sin duda, se deduce de lo que ha sido hasta el presente cuánto se ha hecho ya por nuestros antepasados y contemporáneos en la profesión de la Oftalmología, y cuántos han sido



Florencio Cunier. 1813-1853.

sus esfuerzos para mejorar o aliviar, mediante un tratamiento conveniente, la suerte de los desgraciados atacados de ceguera, o sujetos a males de los ojos y abandonados a su pena; al mismo tiempo se prueba el apoyo que con ello han recibido. Investíguese sólo a título de comparación qué países se han destacado en ello para poder sacar como consecuencia donde hay instituciones para la enseñanza, lo mismo que para el cuidado y curación de los enfermos de los ojos, aun en formación, o incompletas, o completas, o donde faltan aún del todo, o han sido suprimidas.

Que en nuestro tiempo se encuentra un número mayor de pacientes con males en los ojos que antes, no se necesita ser indicado ni probado, pues la experiencia diaria y la observación están confirmadas suficientemente. No es intención nuestra buscar las causas de este fenómeno; séanos, sin embargo, permitido exponer sobre ello algunas suposiciones; se podrian, tal vez, encontrar en la manera de vida más refinada de la actual generación y en los recursos y necesidades propios de ella; pero principalmente en la plaga que hace ya tantos años ha azotado a los ejércitos europeos, me refiero a la oftalmia en ellos reinante y de los que fluye como manantial constante de ellos y que para evitarla, expulsarla o curarla se han propuesto tantas instrucciones y medios contradichos, insatisfactoriamente, por lo que, en consideración a la gran importancia de la cosa, se deberia hacer todo lo posible para aunar tantos intereses diferentes.



Copa jónica con ojos como motivo ornamental.
(Museo de Munich.)

NOTAS DEL AUTOR

I (Pág. 24). Este trabajo, tan poco conocido, de nuestro compatriota afamado, que por el contenido y las particularidades que se indican lleva todas las señales de legitimidad, y del que yo he propuesto al alto Reino la impresión a costa del Estado para arrancarlo del olvido, encierra un tesoro excepcional de observaciones que llevan el sello de aquella escrupulosidad que en los escritos, en todos los aspectos, descubre a los sabios eminentes. Me limito solamente a dar aquí el índice para mostrar la manera con que el autor distribuye y trata la materia con la que estaba tan familiarizado.

Elenchus generalis, Præfatio.

Pars prima de **oculorum fabrica.**

Sectio prima externas oculi partes complectitur.
Sectio altera bulbum oculi cum suis musculis et nervis exhibet.
Sectio tertia oculi humores et canalem Petitianum, etiam generalia de visione comprehendit.

Pars secunda de **oculorum morbis.**

Sectio prima de superciliorum, palpebrarum et ciliorum vitiis.
Sectio secunda, vitia canthi majoris oculi.
Sectio tertia, adnatæ et corneæ vitia.
Sectio quarta, oculi interni affectus.
Sectio quinta, vitiatus visus.
Sectio sexta, remedia in oculorum morbis usitata.

En el texto hay profusos grabados a la pluma y diseños, que representan y explican tanto el estado patológico, como las particularidades de las operaciones del ojo y de las partes que lo rodean. Se encuentran en él, ya, la descripción de muchas dolencias, proposiciones, sugerencias, operaciones, etc., que muchos, más tarde, se las han atribuido como originales.

II (Pág. 35). Parece ser este hombre la manzana de la discordia, ya que unos le atribuyen notables conocimientos científicos, en cambio otros ninguno; lo último, sin embargo, no se basa en fundamentos seguros, ya que se puede suponer que muchos hablan por boca de

otros; a éstos les culpamos de ligereza y gran apego a sí mismos. Lo que yo pienso de este hombre es que parece ser un buen operador. Por lo menos, una pupila artificial que él formó en una persona de Inglaterra, que yo mismo vi, muestra su habilidad por encima de toda alabanza.

III (Pág. 44). No me quiero meter en la plena cuestión de estos hombres que son de opinión distinta sobre la manera, el origen y el tratamiento de esta enfermedad causante de tantas víctimas. Se la ha considerado, ora como contagiosa (Ware, Vetch, Adams, Rust, Kluyskens, Omodei), ora como no contagiosa (Larrey, Baltz, C. Frank, Werres). Algunos han querido hacer ver que Egipto es su patria (Rust, Kluyskens, Vetch), otros la atribuyen a otra patria (Adams, Helling, Frank). Ya he indicado anteriormente a qué fatales disputas ha dado motivo este asunto. (Véase mi *Beiträge zur Geschichte der Bildung der künstlichen pupille.* Utrecht, 1829).

La experiencia ha probado de una manera convincente lo absurdo de aquella opinión (entre las que estaban en disputa) según la cual la única causa de la oftalmía estaba en el vestido estrecho y en el cierre ajustado del corbatín en los militares. De ello me he podido convencer durante mi inspección hecha por mandato soberano en la guarnición y en el Hospital de Bruselas en octubre de 1826; encontré, precisamente, que de preferencia se libraban de ella aquellos individuos vestidos de acuerdo con el reglamento vigente y que, justamente, eran atacados los que dejaban de llevar el chacó, el corbatín y el vestido muy ajustados. Sobre esto, no obstante, volveré en otra y más adecuada ocasión. Entre tanto, me ha sido grato saber que Jüngken, que ocho años más tarde fué llamado por el gobierno belga de Berlín a Bruselas para atajar la epidemia, en cuanto al origen, extensión, progresos y curación de la misma, lo mismo que para evitar su regreso, tomó medidas que poco se diferenciaban de aquellas que yo oficialmente había ya dado entonces para este fin.

IV (Pág. 45). Merece mencionarse que el oculista londinense Adams era de la absoluta opinión que la granulación de la conjuntiva era la sola causa de la propagación de la oftalmía entre las tropas y que ella debía quitarse antes que pudiera esperarse una curación radical. Quería eliminar la oftalmía del ejército de los Paises Bajos, y para ello se ofreció al gobierno, como lo habia probado ya en vano en Berlín, en busca de un gran premio, en 1822. La súplica dirigida a S. M. el Rey me fué enviada por el fallecido Inspector General Harbaur para su traducción y consulta. Yo expuse los fundamentos del por qué era imposible la realización, y di sobre ello mi opinión de que la oferta no era merecedora de ninguna consideración. Creo con ello haber contribuído

mucho a que se rechazara la proposición y se salvara al tesoro una respetable suma (es decir, 100.000 florines) que Adams pedia por su secreto.

La idea del oculista francés Faure, en el año 1825, tendia a probar la curación de las consecuencias de la oftalmia. Por mandato superior le debia ser destinado un cierto número de soldados atacados de la misma, sobre todo aquellos que todavia podian aún distinguir el dia y la noche, al Hospital de Bruselas, para la curación (probablemente por la formación de una pupila artificial), bajo la inspección de una Comisión formada por médicos civiles y militares, que estaba constituida por los señores Mensert, Uiterhoven y v. de Kerchhoven, de una parte y, por otra, por los señores v. Onsenoort, Brink y Varlez. Faure impidió la reunión de esta Comisión por su inesperado alejamiento y prefirió, según parece, sacrificar el premio real que esperaba probablemente que obscurecer su fama ya conquistada, por lo quė había prometido irreflexivamente y que no estaba provisionalmente en condiciones de llevar a cabo.

V (Pág. 50). Consúltense capitulos 20, 21, 22, 44, 54, 55, 56, 57, 58, 68, 69, 83, 93, 94, 106, 107, 108, sobre las operaciones en los ojos en mi "Operative Chirurgie", 2.ª edición. Amsterdam, 1835-37.

OBSERVACIÓN: **Esta segunda edición ha sido corregida y aumentada, principalmente, con la adición de un Índice de Autores.**

ÍNDICE DE LAS OBRAS ORIGINALES MÁS DESTACADAS QUE TRATAN, EN GENERAL, DE LA ENSEÑANZA DE LAS ENFERMEDADES OCULARES

ALEMANAS

J. Beer, Die Lehre von den Augenkrankheiten. 2 vol. Viena, 1813.

G. L. Helling, Praktisches Handbuch der Augenkrankheiten. 2 vol. Berlin, 1821.

T. W. G. Benedict, Handbuch der praktischen Augenheilkunde. 5 vol. Leipzig, 1822-25.

L. J. Beck, Handbuch der Augenheilkunde zum Gebrauch bei Vorlesungen. Heidelberg, 1818.

C. H. Weller, Die Krankheiten des menschlichen Auges. Berlin, 1826, c. fig.

A. Rosas, Handbuch der praktischen Augenheilkunde. 3 vol. Viena, 1829-30.

A. Rosas, Die Lehre von den Augenkrankheiten. Berlin, 1832.

L. S. Weiss, Die Augenheilkunde und die Lehre der wichtigsten Augenoperationen. Quedlimburgo y Leipzig, 1837.

AMERICANAS

G. Frick, A treatise on the diseases of the eye including the doctrines and practice of the most eminent modern surgeons. Baltimore, 1823. Una nueva edición con notas por Welbank. Londres, 1836.

ESPAÑOLAS

L. M. Meyra, Tratado teórico y prácticas sobre las enfermedades de los ojos. Madrid, 1820. 2 vol. con láminas.

FRANCESAS

De Wenzel, Manuel de l'oculiste ou Dictionaire ophtalmologique. 2 volúmenes, Paris, 1809.

A. P. Demours, Précis théorique et pratique sur les maladies des yeux. Paris, 1821.

F. De la Rue, Cours complet des maladies des yeux, suivi d'un traité d'hygiène oculaire. Paris, 1823.

V. Stoeber, Manuel pratique d'ophtalmologie ou traité des maladies des yeux. Paris, 1834.

E. Delmas-Debia, Considérations nouvelles sur l'ophtalmologie et sur le traitement des maladies des yeux. Paris y Montpelier, 1837.

INGLESAS

J. G. Saunders, A treatise on some practical points relating to the diseases of the eye. Londres, 1816.

J. Vetch, A practical treatise on the diseases of the eye. Londres, 1820.

B. Travers, A synopsis of the diseases of the eye and their treatment. Londres, 1821.

A. Watson, A compendium of the diseases of the eye. Edimburgo, 1828.

W. Lawrence, Lectures on the anatomy, physiology and diseases of the eye reported in The Lancet. Londres, 1823-24.

W. Mackenzie, Practical treatise on the diseases of the eye. Londres, 1830.

R. Middlemore, A treatise on the diseases of the eye and its appendages. 2 vol., Londres, 1835.

ITALIANAS

Ant. Scarpa, Saggio di osservazioni ed esperienze sulle principali malattie degli occhi, etc. Pavía, 1816.
G. Quadri, Annotazioni pratiche sulle malattie degli occhi. Nápoles, 1818.
A. Ricci, Trattato elementare sulle malattie degli occhi. Nápoles, 1818.
G. Baratta, Osservazioni pratiche sulle principali malattie degli occhi. Milán, 1818, con tablas.
A. Riberi, Trattato di Blefarottalmo-terapia operativa. Turín, 1836.

LATINAS

J. P. Fabini, De Morbis oculorum, in usum auditorum. Pest, 1823.

PORTUGUESAS

J. José de Santa Anna, Elementos de chirurgia ocular. Lisboa, 1795.

OBRAS NO TERMINADAS

De A. Andreæ en idioma alemán, y T. J. Blom en holandés.

OBRAS EN PREPARACIÓN

Sobre el mismo tema, de Chelius, en idioma alemán; de v. Onsenoort, en holandés, y de Rognetta, en francés.

OFTALMOLOGÍA OPERATORIA

W. Cleoburry, A review of the different modern operations performed on the eye for the restauration of lost and the improvement of imperfect vision. Londres, 1825.
R. Guthrie, Lectures on the operative surgery of the eye. Londres, 1827.
J. G. Jüngken, Die Lehre von den Augenoperationen. Berlin, 1829.

TABLAS SINÓPTICAS

J. H. Curtis, A synoptical chart of diseases of the eye with their classification, seat, symptoms, causes and treatment. Londres.

GRABADOS

F. A. von Ammon, Klinische Darstellungen der Krankheiten des menschlichen Auges. Con 23 láminas en color con 377 figuras. Berlin, 1838.

REVISTAS DEDICADAS A LA OFTALMOLOGÍA

Himly y A. Schmidt, Ophthalmologische Bibliothek. Jena, 1833-35.
Langenbeck, Neue Bibliothek für Chirurgie und Ophthalmologie. Hanover, 1818.
Guillié, Bibliothèque ophtalmologique. París, 1820-22.
F. .A von Ammon, Zeitschrift für die Ophthalmologie. Dresde, 1831-37.
Sichel, Revue trimestrielle de la clinique ophtalmologique. Paris, 1837.
Auserlesene Abhandlungen aus dem Gebiete der Augenheilkunde. Berlin, 1838.

ÍNDICE DE AUTORES(*)

(*) Los números de diferente tipo indican las páginas donde se publican retratos de autores citados en el texto.

FE DE ERRATAS

Pág.	23,	línea 8,	dice	Guillermeau,	léase	Guillemeau.
»	24,	» 13,	»	Campor,	»	Camper.
»	33,	grabado,	»	W. Cheselden,	»	G. Cheselden.
»	38,	» 30,	»	Suerman,	»	Suermann.
»	41,	» 13,	»	Warneck,	»	Werneck.
»	43,	» 13,	»	Riggs,	»	Rigss.
»	44,	» 18,	»	Roosebrouch,	»	Roosebrouck.
»	46,	» 20,	»	Grosse,	»	Gross.
»	50,	» 25,	»	Waller,	»	Weller.
»	54,	» 11,	»	Faltini,	»	Fattini.
»	66,	» 31,	»	A. Schmidt,	»	A. F. Schmidt.

COLECCIÓN DE PUBLICACIONES MÉDICAS HISTÓRICOARTÍSTICAS

DE LOS LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA, S. A.

I. Tractatus de Conservatione Visus.
Johannis de Casso. — Agotada.

II. Libellus Regiminis de Confortatione Visus.
Arnaldi de Villanova. — Agotada.

III. Tractatus de Egritudinibus Oculorum.
Anonymi. — Agotada.

IV. Arte y Humor en Medicina.
(Selección de grabados.) — Agotada.

V. De la Sufussion o Cataracta.
Jerónimo Fabricio de Acquapendente. — Agotada.

VI. Controversias Clásicas sobre Medicina.
Padre Feyjoó y Dr. Martín Martínez. — Agotada.

VII. Máximas de Moral Médica.
Dr. José de Arce y Luque.

VIII. Santa Lucía. Cómo los pintores han interpretado su imagen. — Agotada.

IX. Las Viejas Antiparras. — Agotada.

X. Mal de la Rosa.
Dr. Gaspar Casál (Siglo XVIII).

XI. El Ex libris y su uso por los médicos y farmacéuticos.
M. Rodríguez Codolá. — Agotada.

XII. La Ceguera y el Arte.
Miguel Capdevila.

XIII. Jacobo Daviel, Oculista del rey Luis XV.
Dr. J. M. Simón de Guilleuma. — Agotada.

XIV. Folklore Oftalmológico.
Dr. Antonio Castillo de Lucas.

XV. Isidorus Hispalensis. Ethimologiarum. Liber IIII. De Medicina.

XVI. Ciegos Célebres
Miguel Capdevila.

FUERA DE SERIE

Le Guide d'Oculistique, de Mohammad ibn Qassoûm ibn Aslam al-Ghâfiqî.
Trad. Dr. Max Meyerhof (1933). — Agotada.

Gimbernat.
R. Carreras Valls, J. Pi-Sunyer Bayo y A. Cardoner Planas, 1936 (texto catalán). — Agotada.

Las Operaciones de Catarata de 'Ammâr ibn 'Alî al-Mausilî.
(Siglo XI) Trad. Dr. Max Meyerhof (1937).

Tip. L. N. E., S. A.